



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

E X P O S I C I O N
DE LA DOCTRINA
DE LA IGLESIA CATHÓLICA,
SOBRE LOS PUNTOS DE CONTROVERSIA.

Por el Ilustrísimo Señor JACOB O BENIGNO BOSUET,
Obispo Meldense,

Y TRADUCIDA DEL FRANCÉS

Por D. MIGUEL JOSEPH FERNANDEZ, Secretario del Excelentí-
simo Señor Marqués de Ariza, La-Guardia, &c.

T O M O V.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS : AÑO MDCCCLXXXV.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE BENITO CANO.

A costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros.

Tabla de los Capítulos contenidos en este Libro de la Exposición de la Doctrina de la Iglesia Catholica.

- C**AP. I. Designio, é intento de este tratado, pag. 85.
- CAP. II. Que los de la religion en pretension reformada confiesan que la Santa Iglesia Catholica recibe todos los articulos fundamentales de la Religion Christiana, pag. 88.
- CAP. III. Que el culto religioso se dirige. y termina á solo Dios, pag. 92.
- CAP. IV. De la invocacion á los Santos, pag. 96.
- CAP. V. Tocante á las Santas Imágenes, y reliquias, pag. 104.
- CAP. VI. De la Justificacion, pag. 111.
- CAP. VII. Del merito de las obras, pag. 114.
- CAP. VIII. De las satisfacciones: el Purgatorio, y las Indulgencias, pag. 122.
- CAP. IX. De los Sacramentos, pag. 128.
- CAP. X. Doctrina de la Iglesia Catholica tocante á la Real presencia del Sagrado Cuerpo, y Sangre de Christo Señor nuestro en la Eucaristia: y el modo en que la Santa Iglesia entiende estas palabras: *Esto es mi Cuerpo*, pag. 136.
- CAP. XI. Explicacion de las palabras: *Haced esto en memoria de mí*, pag. 143.
- CAP. XII. Exposición de la Doctrina de los Calvinistas á cerca de la realidad, pag. 147.
- CAP. XIII. De la Transubstanciacion. De la adoracion, y en qué sentido es signo la Eucharistia, pag. 162.
- CAP.



ADVERTENCIA

DOCTRINAL,

E INSTRUCTIVA

DE LO CONTENIDO

*en este Tratado de la Exposicion de
la Doctrina de la Iglesia Catholica,
y de las considerables circunstancias
ocurridas con motivo de la edi-
cion de él.*

HABIENDOSE dado á luz este plausible,
é importante Tratado, parecia que los
Caballeros Ministros de la Religion en
pretension reformada, leyendolo, á
lo menos debían confesar, que la doctrina de la
Santa Iglesia Catholica se halla fielmente expuesta
en él. Porque la menor calidad, que se podia
conceder á un Obispo, especialmente á este, en
Tom. V. A quien

los pretendidos reformados le amenazaban. Ciertamente no había quasi apariencia alguna de que la Fé Cathólica hubiese sido mas asesinada, que expuesta por un Obispo, quien despues de haber predicado toda su vida el Evangelio, sin que su Doctrina hubiese sido jamás sospechosa, acababa de ser elegido, y llamado á la instruccion de un Principe, que uno de los mayores Reyes del mundo, y de los mas zelosos defensores de la verdadera Religion, que profesaron sus progenitores, intentaba educar perfectamente, para que fuese algun dia uno de los principales apoyos y defensa de ella. Pero los de la Religion en pretension reformada no permitieron persistir en sus primeras opiniones. Y esperaban á cada hora una sublevacion de los Cathólicos contra este Libro, y aún rayos disparados de Roma.

Lo que les ocasionó este erroneo concepto fue, que los mas de ellos, que solo conocian nuestra Doctrina Cathólica por las terribles, y horrendas pinturas, que de esta les fingen sus Ministros, no la conocian ya quando se mostró con su rostro natural. Por lo qual no fue difícil hacerles reputar al Autor de esta Cathólica exposicion por un hombre, que suavizaba las opiniones, y conceptos de su Religion, y que solicitaba atemperantes, y contemplaciones propias

que suavizar, y extenuar los Dogmas de su Religion. A oírles hablar así, parece, que se relaja en todas partes: que se acerca á ellos, que abandona los dictámenes de su Iglesia, y que se introduce en los de los Pretendidos Reformados. Y finalmente, que su Tratado no concuerda con la profesion de Fé, que la Santa Iglesia Romana propone á todos los de su Comunión: De suerte, que segun el errado sentir de los Ministros, combate, é impugna nuestro Autor todos los Artículos de ella.

Si sobre esto se cree al insinuado (a) Anónimo, este nuestro Católico Prelado está de buena composicion sobre el asunto de la Transubstanciacion, y aún se pretende, que está pronto á contentarse con la realidad del Cuerpo de Jesu-Christo, qual la creen los Pretendidos Reformados en el Augusto Sacramento. Tambien, segun este Anónimo, quando nuestro Autor trata de la (b) invocacion á los Santos, procura suavizar, y extenuar el culto de la Iglesia Romana así en el Dogma, como en la práctica. (c) Dice, que con el culto á los Santos extenua el de las Imágenes, el artículo, ó punto de las

54.

(a) Anom. Adv. p. 27.

(b) Anom. p. 24.

(c) Idem. Adv. p. 24.

bro, que el baldon que hace, y dá al Autor, de la exposicion, pretendiendo que se alexa de la Doctrina comun de la Iglesia Romana. (a) Dando á entender desea, que todos los de esta Iglesia quieran mucho acomodarse á las moderaciones, ó mitigaciones de este libro, y que escriban en el mismo sentir. Esto sería añade poco despues, un feliz principio de Reformation, que pudiera tener consecuencias mucho mas felices.

Aún hace mucho mas, pues saca ventajas de estas pretendidas mitigaciones. Diciendo: (b) Estas suavizaciones del Señor Obispo de Condom, lexos de darnos mala opinion de nuestra Reforma, aún nos confirman mas que las mismas personas razonables y moderadas condenan, á lo men nos una gran parte de lo que nosotros condenamos, y que por consiguiente confiesan por su medio en algun modo, que la Reformation sería util, y necesaria.

Pero este Anonimo debiera inferir, y concluir todo lo contrario: porque una Reformation como la suya, que camina á una mudanza, y variacion en la Doctrina, nunca puede mirar á cosas, que se ven ya condenadas de

cor

(a) Anom. Adv. p. 23. 26. Rep. p. 3. Eccl. Ap. Adv. p. 30.

(b) Anom. p. 85.

só: Y en fin, que solo contiene a aquellos modos de mitigaciones aparentes, que estando solo en algunos terminos, ó en cosas de poca consecuencia, á nadie contentan, y no hacen mas que excitar nuevas dudas, en vez de resolver las antiguas. Con que parece que se arrepiente de haber hablado de esta excelente exposicion, como de un libro, que altera la fé de la Iglesia Catholica en todos sus principales puntos, no solo en los terminos, sino tambien en quanto al dogma.

Pero tomelo como le parezca, si persiste en creer, que un libro tan catholico, como lo es la exposicion, sea contrario á tantos importantes puntos de la creencia Romana, él mismo muestra, que jamás tuvo, sino solo falsas ideas, ó conceptos de esta doctrina. Y si es cierto, que suavizando nuestro Autor solamente los terminos, ó cercenando de estos, como dice el Anonimo, *cosas de poca consecuencia*, la Doctrina catholica le parece yá tan suavizada, se hallará al fin, que el fondo de esta era mejor, que lo que él pensaba.

Pero vé aqui la verdad. Nuestro Obispo de Condom no hizo traicion á su conciencia, ni disfrazó la fé de la Iglesia Catholica, donde el Espiritu Santo le estableció Obispo: y es indubitable, que los pretendidos reformados no han podido

sia Romana, sino tambien á los terminos, y á la Doctrina del santo Concilio, se halla aprobada en toda la Santa Iglesia Catholica, y que despues de haber recibido diversas muestras de aprobacion en Roma, no menos que en otras partes, ha sido finalmente aprobado el libro de ella por el mismo Pontifice en el modo mas autentico, y mas expresivo, que se pudiera excogitar. Pues no bien fue publicado este libro, quando su Autor reconoció el buen concepto, y estimacion, que de él se hacia en toda la Francia, por las cartas que sobre esto recibió de toda suerte de personas, de Seglares, de Eclesiasticos, Religiosos, y Doctores; pero especialmente de los mayores Prelados, y de los mas Doctos, y Sabios de la Santa Iglesia, cuyos testimonios hubiera podido desde entonces referir, si el asunto hubiera sido dudoso, ó nuevo en la menor circunstancia.

Peró como los Pretendidos reformados afectan, que quieren creer, que en Francia se tienen dictámenes particulares, y mas allegados á los suyos, en lo que mira á la fé, que en lo restante de la Iglesia, y sobre todo en Roma, es bueno, y conveniente referirles, como han pasado las cosas.

Inmediatamente que se manifestó, ó pare-

Sacro Palacio, al Secretario, y á los Consultores de la Congregacion del *Indice*, como á todos los Cardenales, que la componen, y nominadamente al Docto Cardenal de Brancas, quien era Presidente de ella: Y que todos daban grandes elogios al Tratado de la Exposicion, siendo la carta de 5. de Abril de 1672.

Era entonces Maestro del Sacro Palacio el R. Padre Jacinto Libelli, célebre Theologo, á quien sus meritos, y profundo saber exaltaron poco despues á la Dignidad de Arzobispo de Aviñon. Su carta es de 26. de Abril de 1672. dirigida al Eminentísimo Cardenal Sigismundo, y muestra bastantemente quanto aprobó este libro, pues dice, que no solo no hay en él *sombra de defecto*, sino tambien, *que si el Autor apetece se imprima en Roma, dará todos los permisos necesarios, sin mudar en él, ni aun la menor palabra.*

En efecto, el Señor Abad Nazari, célebre por su Diario de los Doctos, y Literatos, que forma con tanta policia, y esmerada exactitud, trabajó desde entonces en una Version Italiana, que el Eminentísimo Cardenal de Estrees hacía rever, y por sí mismo se tomaba la fatiga de reconocer algunos lugares principales, para que saliese totalmente puntual, exacta, y conforme á su original.

-fin

El

misó para imprimirla desde el año 1675. como se manifiesta por una respuesta, que dió en 27. de Junio del mismo año á nuestro Ilustrísimo Obispo Bosuët, quien le dió las gracias.

Este insigne Prelado, quien habia sabido de diferentes Partes de Alemania, que el referido tratado se habia aprobado allí, recibió de esto un mas amplio testimonio por una carta de 27. de Abril de 1673. del Señor Obispo, y Principe de Paderbon, entonces Coadjutor, y despues Obispo de Munster, en que este Prelado, cuyo nombre solo lleva consigo el elogio, certificaba, que era muy conveniente traducir la obra en latin para difundirla por todas partes, y principalmente en Alemania. Pero habiendo retardado á esta traduccion las guerras sobrevenidas, ú otras ocupaciones, el Obispo de Castoria, Vicario Apostólico en los Estados de las Provincias Unidas, anheló hacer imprimir una version Latina, que el Autor habia revisto, y la impresion de ella se hizo en Anvers en el año 1678.

Poco despues, en el mismo año, y por la solicitud de este Obispo, se imprimió tambien el referido tratado en Anvers, en lengua Flamenca, con la aprovacion de los Theologos, y del Ordinario de los lugares. Y este Prelado, que

del Orden de San Francisco, Consultor, y Calificador del Santo Oficio, y Bibliothecario de la Bibliotheca Vaticana: Y las de el Señor Abad Gradi, Consultor de la Congregacion *del Indice*, y Bibliothecario de la Bibliotheca Vaticana, esto es, de los primeros hombres de Roma en religion, y ciencia.

El libro fue presentado al Papa, á quien la version latina se habia entregado yá; y usó de la benignidad de mandar escribir al Autor por el Señor Abad de San Lucas, manifestandole quedaba muy sastifecho, lo qual repitió muchas veces al Embaxador de Francia.

El Autor, quien parecia no tener yá nada mas que desear, á vista de tal aprobacion, rindió con un profundo respeto los más reverentes agradecimientos á su Santidad por una carta de 22. de Noviembre de 1678. de que recibió respuesta, la qual fue un Breve de su Santidad; su data 4. de Enero de 1679. el qual contiene una aprobacion tan expresa de su libro, que nadie puede ya dudar, que comprehende, y contiene la pura doctrina de la Santa Iglesia, y de la Santa Sede.

Despues de esta aprobacion no era yá necesario hablar de las demás: pero se logra el mayor júbilo en hacer se vea el modo con que

les defendían que la doctrina de la exposicion no era la de la Santa Iglesia. Pues el tiempo, y la verdad han refutado sus opiniones de un modo, que no admite, ni sufre réplica en manera alguna.

El Ministro Noguiert, para estar cierto de que nuestro célebre Ilustrísimo Bosuet explicó bien la catholica creencia, quería oír hablar al oráculo de Roma, pues dice: *Yo no hago gran fundamento sobre la aprobacion, que los Señores Obispos han dado por escrito. Los demás doctores no omiten semejantes aprobaciones: Y sobre todo, es menester que el oráculo de Roma hable sobre las materias de la fe.* El Anonimo tuvo el mismo pensamiento, y ambos supusieron, que no habria mas procesos, que hacer ni fulminar sobre este asunto á nuestro Bosuet, quando este oráculo hubiese hablado. Habló finalmente este oráculo, á quien toda la Iglesia catholica ha escuchado reverentemente desde el origen del christianismo, y su respuesta ha manifestado, que lo que habia dicho este insigne Prelado, nada tiene de nuevo, ni de sospechoso; y nada en fin que no esté recibido en toda la Catholica Iglesia. Pero evaquando esta quuestion, la decision de las demás se halla insensiblemente bien adelantada.

justificacion gratuita, y la confianza, que el christiano debe tener en Jesu-Christo solo: y principalmente sobre este artículo consiste haberse fundado su rompimiento, y rebellion. El Anonimo (a) se contenta con decir; que el artículo de la justificacion es uno de los principales que han dado lugar á la reformation. (b) Pero Noguier corta, y habla mas claro, pues dice: Los que fueron Autores de nuestra reforma, tuvieron razon en proponer el artículo de la justificacion, como el principal de todos, y fundamento el mas esencial de su rompimiento, y separacion. Con que ahora nuestro Ilustrisimo Bosuet les dice con toda la Iglesia catholica, que (c) esta cree no tener vida, y que no tiene esperanza sino en Jesu-Christo solo, que lo pide todo, que lo espera todo, y que rinde gracias de todo por nuestro Señor Jesu-Christo: Y finalmente que ella pone en él toda la esperanza de la salvacion. Qué mas se requiere? Ella dice, (d) que todos nuestros pecados, y delitos se nos perdonan por una pura misericordia por causa de Jesu-Christo: que debemos á una liberalidad gratuita, la justicia que se halla en nosotros.

(a) Anom. p. 86.

(b) Nog. p. 83.

(c) Exp. p. 53. 54. 55.

(d) Exp. p. 59.

reconocemos de buena fé, que el Señor Bossuet, y los de la Iglesia Romana, que manifiestan dictámenes mas puros sobre la gracia, hablan casi en todas partes, como nosotros; y convenimos con ellos en lo principal. Pero, respecto de que este Anónimo nos hacia esta promesa tan de buena fé, debia consiguientemente reconocer, que nuestro Ilustrisimo Obispo de Condom, á quien quiere hacer aqui de una particular Secta, no dixo ni una sola palabra sobre el merito de las obras, que no esté deducida del Santo Concilio, pues dixo, (a) que la vida eterna debe ser propuesta á los hijos de dios, y como una gracia, que les es misericordiosamente prometida por medio de nuestro Salvador Jesu-Christo: y como una recompensa, que es fielmente dada á sus buenas obras; y á sus meritos en virtud de esta promesa. Tambien dixo: que los meritos son dones de Dios. Asimismo dixo, que nosotros nada podemos por nosotros mismos; pero que lo podiamos todo con el que nos fortifica; y que toda nuestra confianza está en Jesu-Christo: lo restante se podrá ver en su lugar. Por este medio ha satisfecho á los pretendidos reformados, y les ha dado motivo para decir, que ellos estaban de acuerdo con él en lo principal. Y como es-

tas
 Y (a) *De Reg. p. 48. 49. 50. 51. 52.*

todas las demás, de que toma motivo el Anónimo para decir, que nuestro Autor *exentia* la doctrina de la satisfaccion, y que *se vuelve al* *arca como la paloma*, son la pura doctrina de la Catholica Iglesia, y del Santo Concilio de Trento, reconocida como tal por el mismo Sumo Pontifice. Cómo, pues, tienen el atrevimiento de intentar hacer se crea, que ella mire, y considére como á un suplemento de la satisfaccion de Jesu-Christo, lo que dá solo como medio, de aplicarla; y con qué seguridad de conciencia han podido los pretendidos reformados, debaxo de tan falsas presuposiciones, violar la santa Unidad, que Jesu-Christo encargó, y recomendó tan altamente á su Iglesia?

Miran con horror el Sacrificio de nuestros altares, como si en estos se hiciera morir otra vez á Jesu-Christo. Y qué ha echo el Autor de la exposicion para disminuir este injusto horror, sino representarles fielmente la doctrina de la Santa Iglesia? A cuyo fin les dice, que este Sacrificio es de naturaleza, que no admite mas, que una muerte mística, *(a)* y espiritual de nuestra adorable Víctima, que permanece, y queda siempre impasible é inmortal, como que muy

(a) Exp. 6. y siguientes.

veces. Pero pregunto, que dixo el Señor Bosuet? Lo que dice el catecismo del Santo Concilio; lo que dice el mismo Concilio; y la confesion de fé, que es sacada de él; lo que dicen todos los catholicos; esto es; (a) *que los Santos ofrecen oraciones por nosotros; y esto es lo que dice la confesion de fé: Que ellos las ofrecen por medio de Christo Señor nuestro: y esto es lo que dice el Santo Concilio. En una palabra, que nosotros les rogamos en el mismo espíritu, que suplicamos (b) á nuestros hermanos, que están en la tierra, que rueguen con nosotros, y por nosotros á nuestro comun Señor en nombre de nuestra comun mediador, que es Jesu-Christo. Y vé hai lo que nuestro Ilustrisimo Obispo Bosuet sacó de el Santo Concilio; del catecismo, de todos los Actos públicos de la Santa Iglesia Catholica; y por esto ha sido tan aprobada, y bien recibida su doctrina en el tratado de la exposicion.*

Esta respuesta es suficiente para arruinar de los cimientos lo que ha causado tanto horror á los pretendidos reformados; es indubitable.

Su catecismo nos acusa (c) *de idolatria, á*

can-

(a) Exp. p. 10. & seq.

(b) Exp. p. 11. .

(c) Cath. Dom. 3.

nos, que los fieles, que están en la tierra, no intervienen por sí mismos, ni en su propio nombre, sino en el de Jesu-Christo, como lo enseñan todos los catholicos con el Santo Concilio? (a)

Por lo qual, la Iglesia catholica no necesita mas que declarar, como lo hace, que su intencion nunca ha sido pedir á los Santos otra cosa, que humildes oraciones, hechas en nombre de Jesu-Christo, y que son de la naturaleza de aquellas, que los fieles hacen en la tierra los unos por los otros: Estas pocas palabras convencerán eternamente á los pretendidos reformados de haber tenido ácia ella una aversion, y odio injusto. Tambien el Ministro Noguier nos declara, *que, diga lo que dixese el Señor Bosuet, nunca se persuadirá, que la Iglesia Romana no tenga otra intencion, diciendo, que es útil invocar á los Santos, si esto no es, que les pidamos el socorro de sus oraciones, como se pide el de los fieles, que viven entre nosotros.* Qué dirá ahora, quando vé, que la Santa Iglesia Romana aprueba tan visiblemente lo que en efecto nuestro Bosuet no ha hecho mas que sacar, tomar, ó beber, digamoslo asi, dentro de la creencia universal de

SU

(a) Exp. p. 11.

Seria forzoso cercenar de sus predicas tantas crueles, y sangrientas inyecciones, que no tienen mas que este ruinoso y falso fundamento. Pero ellos no pueden resolverse á esto. Y sin embargo de qualquiera declaracion, que nosotros hagamos, y podamos hacer de nuestros dictámenes, no creerán sobre esto al Santo Concilio, ni aún á su Catecismo, á nuestra confesion de fe, á los Obispos, ni al mismo Pontífice, teniendo por deshonor confesar su error; tanta es su ceguedad, y obstinacion.

No es menester repetir lo que está dicho en la exposicion sobre las demás objeciones, y principalmente en orden á aquella (a) en que se acusa á la Iglesia Catholica, de que ésta atribuye á los Santos una ciencia, y poder Divino, siendo así, que lo que enseña es, que por sí mismos nada saben, ni pueden. Pero la acusacion, y cargo, que se le hace de idolatría, tiene aún otro fundamento, por el que se acusa (b) á nuestro Ilustrisimo Bosuet de *haberlo extenuado*, como los demás: este es el articulo de las imagenes, en que sin embargo no solicitó, ni intentó otra alguna mitigacion, que el loable prot-

(a) *Exp.* 26. 27. 28.

(b) *Anon. Adv.* p. 24. *Rep.* 65.

mostro debaxo de esta forma. Pero el Santo Concilio les explica lo suficiente sobre este asunto, diciendo, *(a) que no se pretende por esta figurar, á expresar la Divinidad, ni darle colores*. Y yo creeria hacérles injuria en proceder á mayor explicacion, pues por sus grandes talentos, con poco entienden mucho.

Pasemos, pues, á la segunda parte de su doctrina, y sepamos de su Catecismo, *qué forma de adoracion está condenada*. Esta es, dice la respuesta de él, *postrarse delante de una Imagen para hacer una su oracion, doblar la rodilla delante de ella, ó hacer alguna otra señal de reverencia, como si Dios se mostrase allí á nosotros. Vé há en efecto el error de los Gentiles, y el carácter propio de la idolatría*. Pero el que cree con el Santo Concilio, *(b) que las imágenes no tienen Divinidad, ni virtud, por la qual se las deba reverenciar*. Y quien pone toda la virtud de ellas en recapacitar, y traer á la memoria sus originales, no cree, que Dios se muestre en ellas á nosotros. Con que esto no es idolatría, aún segun la confesion misma de los pretendidos reformados, y segun la propia definicion de su Catecismo.

(a) Sess. 25.

(b) Exp. p. 16. 17. y sig.

doda tienen en su mente otra cosa, que nuestra doctrina, quando nos aplican el nombre de gentiles. Pues se persuaden, que seguimos sus abominables errores, y que creemos, como estos, que Dios se muestra á nosotros en las imágenes.

Es visible, que, sino fuera por estas funestas preocupaciones, y estas tenebrosas idéas, que estos errantes forjan de los dictámenes, y sentir de la Iglesia Catholica, siendo unas personas Christianas, jamás hubieran creído, que el acto de besar la santa cruz en memoria de aquel, que llevó nuestras iniquidades, y pecados sobre el sacrosanto madero, fuese un delito tan detestable; ni que una demostracion tan sencilla, y natural de los sentimientos, y mociones de ternura, que este lastimoso objeto saca de nuestros corazones, debiera hacer considerarnos como si nosotros adorásemos á Baal, ó á los Becerros de oro de Samaria.

En esta extraña horrible preocupacion de los pretendidos reformados, ya se vé, que debia parecerles el tratado de la exposicion, como en efecto les ha parecido, un libro lleno de artificio, que no hacia otra cosa, que suavizar, y extenuar los dictámenes Catholicos. Pero ahora, que vén claramente, que todo el artificio de este

Christo, nos repite tres ó quatro veces, que el *Anti-Christo* es el que niega, que *Jesu-Christo* vino en carne, tengan la osadía de aún solo pensar, que el que enseña tan plenamente el misterio de *Jesu-Christo*, esto es, su Divinidad, su Encarnacion, y la superabundancia de sus merecimientos, y la necesidad de su gracia, y la absoluta confianza, que es necesario tener en él, no dexé de ser el *Anti-Christo*, que San Juan nos designó, que el mismo es el que dice, y el que dice. Pero se objeta á los Pontífices, que *ellos* son (a) aquel perverso, y el hombre de iniquidad, que se sentó en el Templo de Dios, y se hace adorar como Dios. Un obispo oprimió la oprimida la oprimida

Mas qué fundamento ni razon tienen para esto nuestros adversarios, siendo los mismos Pontífices los que se confiesan, y no solamente mortales, sino tambien pecadores; Que dicen cada dia, y aún con mas frecuencia, con todos los demás fieles: *Perdonanos nuestras deudas, y ofensas, que nunca se llegan á acabar, sin confesar sus pecados, y ni tampoco, sin decir en el lugar, y parte mas Santa del Sacrificio, que esperan la vida eterna, uno por sus merecimientos, si por la bondad de Dios en nombre de nuestro Señor Jesu-*
 (a) II Thes. c. 2. v. 3. 4. y el que dice el obispo oprimido

co: por esto mismo pone en cabeza de ella un Padre comun, y un principal Economo, que gobierna á toda la familia de Jesu-Christo; sobre lo qual citamos, y tomamos aquí por testigo la conciencia de los de la Religion en pretension reformada. Hallandonos en este lamentable siglo, en que tantas sectas impías procuran furiosamente ir cabando, aunque poco á poco, para arruinar los fundamentos del Christianismo, y quando creen los impíos, que es suficiente solo haber nombrado á Jesu-Christo, para introducir luego inmediatamente en el seno de la Christiandad la indiferencia de las Religiones, y la manifesta impiedad, é irreligion: quién está tan ciego, que no vea la utilidad de que haya un Pastor, que vele continuamente sobre el rebaño, y que esté autorizado desde el Cielo para excitar, y dispettar á todos los demás, cuya vigilancia, de lo contrario se relaxaría? Diganos de buena fé, si por ventura no son los Socinianos, los Anabatistas, y los Independientes, los que debaxo del nombre de la libertad Christiana, con este pretexto, y so color quíeren establecer la indiferencia de las Religiones, y tantas otras perniciosas sectas, que ellos mismos improban, y detestan igualmente, que nosotros, las quales se levantan con el mayor ar-

de San Pedro no necesita disputas: pues lo que todos los catholicos reconocen en ella sin debates, ni contiendas, es suficiente para mantener la potestad, que le fue dada para edificar, y no para arruinar. Por lo qual, los pretendidos reformados debian yá deponer aquellas vanas sombras, y sospechas, que les causan miedo. De qué les sirve el trabaxo de andar investigando en las historias los vicios de los Papas? Que aún quando lo que ellos refieren á cerca de esto, fuera cierto, por ventura los vicios de los hombres aniquilarán jamás la institucion de Jesu-Christo, ni el celestial privilegio de San Pedro? Acaso se sublevará la Iglesia catholica contra una potestad, que mantiene su unidad, procediendo á esto con el vano pretexto, de que alguno haya abusado de ella? De ningun modo cometerá jamás semejante atentado; pues los Christianos Catholicos están acostumbrados á discurrir, fundados sobre principios mas altos, y mas verdaderos, y saben que Dios es poderoso para mantener su obra en medio de todos los males, flaquezas, é inconstancias anexas á la humana naturaleza, enferma, y frágil por el primer pecado.

En esta consideracion suplicamos encarecidamente á los de la Religion en pretension refor-

Santa Iglesia, prometió tomarlos (a) de el *Santo Concilio de Trento*, en que la Santa Iglesia, habló decisivamente sobre los asuntos, de que aqui se trata.

Lo tercero, prometió proponer á los de la Religion en pretension reformada, no en general todas las materias, sino (b) *aquellas, que les alejan, y separan mas de nosotros*. Y para hablar con mas exâctitud, aquellas, de que ellos tomaron motivo para su rompimiento, revelion, y apostasia.

Lo quarto, prometió, (c) que lo que diria para dár á entender, y comprehender mejor las decisiones de el *Santo Concilio*, estaria aprobado en la Santa Iglesia, y manifestamente conforme á la doctrina del mismo *Santo Concilio*.

Todo esto, á la primera vista, se manifiesta enteramente sencillo, y recto: Y primeramente, nadie debe extrañar, que se distingan los dictámenes de la Santa Iglesia, separandolos de los que le son falsamente imputados.

Pues quando los animos se enardecen des-

me-

(a) Exp. p. 23.

(b) Exp. 3. 4.

(c) Exp. p. 4.

Por donde se vé, que la caridad misma es la que dicta tales palabras; y es la que inspira, y subministra tan loables medios para conciliar, y reunir los animos. Asi podemos decir del mismo modo á los de la religion en pretension reformada: si el mérito de las obras: si las oraciones dirigidas á los Santos: si el sacrificio de la sagrada Eucharistía, y las humildes satisfacciones de los penitentes, que procuran aplacar á Dios, vindicando voluntariamente ellos mismos sobre sí con ejercicios laboriosos su justicia ofendida: si estos terminos, que nosotros tenemos, y usamos, por una tradicion, que tiene su origen en los primeros siglos, os ofenden por no ser bien entendidos; el autor de nuestra célebre esposicion se presenta á vosotros para franquearos de ella; la sencilla, y natural inteligencia, que la Iglesia cathólica ha conservado siempre con toda fidelidad. Nada dice de si mismos ni alega Autores particulares: y á fin de que no se pueda sospechar que altera los fundamentos, y dictámenes de la Santa Iglesia, los toma en los propios terminos del santo Concilio de Trento, en el qual se explicó ella misma sobre los asuntos, de que aqui se trata: Qué cosa habrá mas conforme á razon?

Esta es la segunda cosa, que nuestro autor pro-

No ignóro que solo el nombre de este sagrado Concilio desagrada, y aún ofende á estos Caballeros: El Anonimo testifica frecuentemente esta pesadumbre, que les ocasiona. Pero de que les sirven los baldones en que contra él prorumpen? Aqui no se trata de justificar al santo Concilio: Y basta para el uso, que de él ha querido hacer el autor de nuestra exposicion, que la doctrina de este sacro Concilio esté recibida sin disputa por toda la Iglesia catholica, y que sobre los asuntos, ó materias de controversia; ésta no reconozca en manera alguna otras decisiones, que las suyas.

Los pretendidos reformados han querido siempre hacernos creer, que estas decisiones del santo Concilio eran ambiguas: Y el Anonimo (a) tambien nos hecha en cara, que pueden recibir, ó admitir *un duplicado, y aun triplicado sentido*. Los que no han leído este santo Concilio sino en las inyecciones de los ministros, y en la historia de Fray Pablo su enemigo declarado, lo creerán así; pero una palabra vá á satisfacerles: Es cierto, que ha habido materias, que el santo Concilio no ha querido decidir: y son aquellas, cuya tradicion no era constante,

y

(a) *Anom.* 11. 12.

siempre ciertos puntos capitales, en que los animos se detienen. Con que á estos debe aplicarse el que piensa en finalizar, ó disminuir las disputas, y controversias. Y tambien desde el principio declaró el Autor de nuestra exposicion á los pretendidos reformados, que les expondria las materias, y asuntos, *(a) de que ellos han formado el motivo de su rompimiento.*

Y para que en esto no hubiese error, ni equivocacion alguna, declara tambien al fin, *(b) que para aplicarse á lo principal, omitia algunas cuestiones, que los de la Religion en pretension reformada, no consideraban con motivo legitimo de rompimiento, ni de separacion.*

En todo esto cumplió fielmente su palabras; y solo los titulos de exposicion pueden dar á vér, que no ha omitido articulo alguno de los principales.

Por todo lo qual no debia el Anonimo decir, *(c) que nuestro Ilustrisimo Bosuet. tiene, y usa terminos escogidos para pasar por el lado de las dificultades, que le causan mas fatiga, y arduidad, que dexa, u omite muchas cuestiones, y se dá pri-*

sa

(a) Exp. p. 2.

(b) Exp. 97.

(c) Adv. p. 22. Rep. p. 168.

de las obras satisfactorias, del Purgatorio, y de las Indulgencias: de la confesion, y de la absolucion Sacramental: de la real presencia del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo en la Eucharistía; y de la adoracion, que se le debe: de la Transubstanciacion; y del Santo Sacrificio del Altar: de la Comunión baxo de una especie: de la autoridad de la tradicion, y de la de la Santa Iglesia: de la Divina institucion de la primacía del Sumo Pontifice, Vicario de Christo, donde dixo en una palabra lo que se debia creer de la del Episcopado. En fin, expuso todas estas materias: y no es menester mas que un poco de equidad, y recta intencion para confesarle, que bien lejos de eludir, ó evitar las dificultades, como el Anonimo lo quiere hacer creer, se aplicó por el contrario principalmente á aquellas en que los pretendidos reformados encuentran mayor embarazo, y tropiezo. El mismo Anonimo nos dice, (a) *que la invocacion á los Santos es uno de los articulos mas esenciales de la Religion.* Y añade al mismo tiempo, *que es uno de aquellos sobre que se detuvo mas nuestro Ilustrisimo Bosuet.* Pregunto, qué materia se trató mas exactamente en la exposicion, que la de la Sagrada Eu-

(a) Pag. 61.

distraccion á las dificultades capitales, de que depende la decision de nuestras controversias.

El mismo célebre Autor de la Exposicion no procedió menos fiel en practicar la quarta cosa, que prometió: la qual era no decir cosa alguna, para entender mejor el Santo Concilio: *(a) que no fuese manifestamente conforme á él, y que no estubiese aprobada en la Santa Iglesia.*

Mas el Anonimo, procediendo con error, por no decir malicia, toma estas palabras, y todo el designio de nuestra Exposicion *por una prueba, la qual muestra, que la doctrina de la Iglesia Romana, con estar toda tan explicada, y decidida en el Concilio de Trento, sin embargo, no está tan clara, que no necesite de explicacion.*

Tambien parece, que el ministro Noguier *(b)* deduce igual consequencia, y ambos han mirado á la Exposicion, como á una explicacion, de que necesita la obscuridad del Santo Concilio.

Pero es notorio, que no es siempre la obscuridad de una decision, especialmente en materia de fé, la que hace que ella sea tomada en contrario sentido; antes lo son la preocupacion de los animos, el ardor de la disputa, el calor de

(a) Exp. p. 4.

(b) Nog. p. 3. 40.

ron estos comentadores, y glosadores, particularmente los que glosaron sobre las leyes: Qué hicieron, repito, ordinariamente, sino llenar las márgenes de los libros con sus imaginaciones, que por lo mas comun no hacen otra cosa, que confundir, ó enredar el Texto, y que con todo eso nos las dán por el mismo Texto? A esto añadimos que para conservar la Unidad, no debió este mismo Papa permitir á cada Doctor el arbitrio de proponer decisiones sobre las dudas, que la varia continuacion de los tiempos, y las vanas sutilezas podian originar. Y así tampoco se hizo cosa alguna semejante en nuestra exposicion. Pues es muy diverso interpretar lo obscuro, y dudoso, de proponer lo que de suyo está claro, y usar de ello, para destruir las falsas impresiones. Esto ultimo es lo que puntual, y precisamente quiso hacer, y practicó el Autor de nuestra exposicion. Porque si unió sus reflexiones á las decisiones del Santo Concilio, para darlas á entender mejor á personas, que nunca han querido considerarlas de buena fé, proviene esto de que su preocupacion necesitaba de este sufragio. Mas para qué es hablar con mas difusion sobre una cosa, que ya no tiene dificultad alguna?

Yá hemos dado en tres palabras un medio
cier-

las opiniones, qualesquiera que sean, que no se hallasen conformes al espiritu, mente, y decretos del Santo Concilio, nada hacen á la Religion, ni al cuerpo de la Santa Iglesia Catholica, (a) ni pueden por consiguiente, segun la misma Confesion de los pretendidos reformados, facilitar el menor pretexto de separarse de nosotros; pues nadie está obligado á aprobarlas, ni á seguir las referidas prácticas.

Pero sería menester, dicen ellos, reprimir todos estos abusos: como si no fuera uno de los medios de reprimirlos, y contenerlos, el de enseñar sencilla, y puramente la verdad, sin perjuicio de los demás remedios, que la prudencia y el zelo inspiran á los Obispos. Y por lo que mira al supuesto remedio del Cisma, practicado por los pretendidos reformados, aun quando éste no fuera detestable por sí mismo, es cierto, que las infelicidades, que ha causado, y causa todavia en toda la Christiandad, con sola su consideracion nos causarian horror.

De ningun modo quiero echar en cara en este lugar á los pretendidos reformados los abusos, que se practican, y cometen entre ellos; pues como esta es obra de caridad, no permite semejantes criminalidades, ni contra acusaciones.

Y nos basta advertirles, y avisarles, que para acometernos de buena fé, y con honor, conviene
cont-

(a) *Exp. p. 3. Daille. Apol. cap. 6. Nog. p. 3.*

APROBACIONES, Y CARTAS

A FAVOR DEL TRATADO
DE LA EXPOSICION
DE LA DOCTRINA CATHOLICA.

*Carta del Eminentísimo Señor Car-
denal Bona, de suave memoria,
al Eminentísimo Cárdenal de
Bullón.*

EM.^{NO} SEÑOR.

MUY SEÑOR MTO: He recibido el El ori-
ginal es-
ta en Ita-
liano. libro de el Señor Obispo de Con-
dom, que V. Em. se ha servido
enviarme : como conozco la cali-
dad de este singular favor, y con él me juz-
go muy lleno de honor, rindo de todo mi

H 2

co-

mucho con el Autor, quien con esta Obra nos ha franqueado una excelente, visible prueba de sus sublimes, grandes talentos: y creo, que con otras muchas podrá hacer importantísimos servicios á la Iglesia Catholica. Nuestro Señor guarde á V. Em. los dilatados años, que puede. Roma, Enero 19. de 1672.

Carta del Eminentísimo Señor Cardenal Sigismundo Chigi, de feliz memoria, al Señor Abad Dangeau.

MUY SEÑOR MIO:

CON la apreciable Carta de V. S. he recibido el precioso libro de la exposicion de la doctrina catholica, compuesto por el Señor Obispo de Condom: Lo he hallado lleno de erudicion, y tanto mas idoneo para convertir á los Hereges, quanto les estrecha con vivas razones, sin la menor acrimonia. He hablado de él al padre Maestro del Sacro Palacio, y al Secretario de la congregacion del Indice; y estoy asegurado de que nadie habia hablado mal de esta materia á estos Padres,

El original esta en italiano.

bien se conoce, que el Autor ciertamente no ha tenido jamás en su animo el intento de dar interpretaciones á los Dogmas del Concilio, sí solo referirlos, muy bien explicados, en su excelente Obra, y de modo, que los Hereges queden convencidos de ellos, y de todo lo que la Santa Iglesia les obliga á creer. Habla muy bien de la autoridad del Sumo Pontífice: y siempre que trata de la Cabeza visible de la Santa Iglesia, se manifiesta poseído de un profundo respeto á la Santa Sede. Finalmente, repito, que el Señor Obispo de Condom nunca puede ser suficientemente elogiado, &c. Quedo al arbitrio de V. S. á quien guarde Dios muchos años. Roma, Abril 5. de 1672.

bra del menor defecto. Por lo que á mí toca, no veo cosa, que se le pueda objetar; y quando el autor quiera que su libro se imprima en Roma, estoy pronto á concederle todas las licencias necesarias, sin mudar, ni aún alterar en él una sola palabra. Este autor, como está verdaderamente adornado de tan elevados talentos, ha manifestado un maduro juicio en esta obra; en la qual, dexando á parte las disputas, que comunmente no hacen mas que aumentar las discordias, porque es cosa rara hallar hombres, que quieran ceder á sus compañeros las prerogativas del ingenio, ha encontrado otro medio mas fácil, y suave para tratar con los Calvinistas; de el qual se puede, y debe esperar mucho mas fruto. Porque haciendo, que pierdan, y depongan el horror, que mamaron con la leche, acia nuestros Dogmas, se acercan á nosotros con mas voluntad; y descubriendo la mala fé de la doctrina, que aprendieron de sus Maestros, cuya máxima principal, es, que nuestros Dogmas son horribles é increíbles, se aplican con mas tranquilidad de animo á buscar, y abrazar la verdad Catholica. A esto es necesario exortarles con vigilante cuidado, pues no hay mejor

*Carta del Ilustrisimo Señor Obispo,
y Principe de Paderborn, en-
tonces Coadjutor, y despues Obis-
po de Munster, al
Autor.*

ILL.^{MO} SEÑOR.

MUY SEÑOR MIO: Haviendo el Rey Su Original en Latin. Christianisimo conferido á V. Illma. la instruccion, y educacion de su hijo Primo-genito, nacido para una tan grande felicidad, basta su acertada, juiciosa real determinacion, para hacer recomendables á todo el Mundo, y á la posteridad toda, los encumbrados meritos, y sabiduría de V. Illma. quien ha dado un nuevo brillante lustre á su reputacion, y á la Doctrina Christiana, con un inmortal monumento de su ingenio, quiero decir, con el excelente libro, cuyo titulo es: *Exposicion de la doctrina de la Iglesia Catholica*, que no solo se ha atraído dignamente los mayores aplausos de todos los Chatholicos, si que

I 2

tam-

que V. Illma. quisiese traducir sus Obras , en vez de exornar estas preciosas, y bellisimas producciones del inimitable ingenio de V. Illma. antes las desfiguraria. Creo seria mas acertado suplicar á V. Illma pusiessé en Latin todo lo que ha dado á luz. Mas porque V. Illma. quizá no tiene tiempo para ello , y si lo tuviera , sería mejor pedirle compusiese un mayor numero de obras , que traducir las que yá tiene escritas ; pues V. Illma lo tiene á bien , estimularé á la persona á quien he cometido este encargo , á que concluya lo empezado , y enviaré á V. Illma. la version de su libro , para que la revea , y corrija por sí mismo. Finalmente , tributaré siempre infinitos honores á la virtud , y doctrina de V. Illma. y me aplicaré á cultivar su amistad por todos medios , pues esta version, que yo he facilitado se empieze , y la benignidad de V. Illma. me han franqueado para ello una puerta tan favorable , contienúe V. Illma. ó gran Prelado, en amarme, pues con tanta perfeccion sirve á la Iglesia : y franqueando al Serenisimo Delfin tantas excelentes instrucciones , sirvase V. Illma. de reservarme alguna parte en la memoria , y en el afecto de tan gran Principe. Y haga V. Illma.

tam-

publique esta excelente obra, para gozar el provechoso fruto de sus nobles tareas. Y nadie tendrá en esto mas regocijo que yo, pues experimento, y reconoceré toda mi vida un veheméntísimo anhelo de hacerme digno del honor de los preceptos de V. Illma. Concluyo, asegurándole mis respetos, &c. Roma, Junio 20 de 1675.

Aprobacion del Señor Miguel Angel Ricci, Secretario de la Sagrada Congregacion de Indulgencias, y de las Santas Reliquias, Consultor del Santo Oficio.

LO que el Santo Concilio de Trento hizo con gran cuidado, quando distinguíó, y separó enteramente la doctrina de la fé, dividiéndola de las opiniones, y disputas escolasticas y explicó esta misma doctrina de fé en terminos claros, precisos, y lo que en otro tiempo habia practicado Tertuliano, condenando con ciertas prescripciones la errada conducta de los Hereges, que se aparta-

Su Original en Latin.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE F. L. MADRID.

Aprobacion del Padre Maestro Lorenzo Brancati de Laurea, de las Congregaciones Consistoriales, de las Indulgencias, de los Ritos de la Visita; Consultor, y Calificador del Santo Oficio, y Bibliothecario de la Bibliotheca Vaticana.

Juzgo por digno de la luz publica el pequeño, en el volumen, aunque en la substancia grande tratado, ó discurso impreso en Francés, y en diferentes lenguas y ahora traducido del Francés en Italiano, en el qual el Ilustrísimo Señor Jacobo Benigno Bossuet, Obispo, y Señor de Condom, combate fuertemente con un estilo noble, pero grave, y sólido, contra los ministros de la Religion en pretension reformada, y sus secuaces, así con las reglas comunes, y fundamentales de la Iglesia, como con sus propios principios, demostrando, que no los Catholicos, como lo piensan estos Ministros,

Tmo. V. K

Su original en Latin.

Aprobacion del Señor Abad Es-
teban Gradi.

HEleído con vigilante cuydado, y apli- Su ori-
ginal en
Latin
 cacion la excelente obra del Illmo.
 Señor Jacobo Benigno Bosuet, Obispo de
 Condom, fiel, y elegantemente traducida al
 Idioma Italiano, en la qual se halla explicada
 la doctrina de la Iglesia con un modo claro,
 puro, y precioso. En mí ha hecho la impres-
 sion, que comunmente hacen los mejores
 Escritos, producidos por la sana doctrina, y
 la razon superior, con que el lector se per-
 suade, que no podria decir otra cosa, ni ha-
 blar de diferente manera, si él hubiera em-
 prendido tratar el mismo asunto. Y lo que
 mas me ha suspendido con regocijo, es la mo-
 destia, y sabiduría con que el Autor ha
 elegido los asuntos, que propone. Pues ha
 cercenado, y omitido todo lo que sirve so-
 lamente á dilatar las disputas, y hacer odiosa
 la causa, que de suyo es buena; habiendose
 ceñido, y encerrado en la verdad, como en
 un Fuerte, que no solo saca del peligro, sino
 que pone fuera de los acometimientos, y tiros.
 Se aplica totalmente á establecer bien el es-

Breve de nuestro Santísimo Padre el Papa Inocencio XI.

Venerable hermano : Salud , y bendición apostolica : Vuestro libro de la exposicion de la fé catholica , que poco ha se nos ha presentado , coniene tal doctrina , y se halla cómpuesto con un methodo , y sabiduría , que le hacen propio para instruir pura , clara , y brevemente á los Lectores , y para sacar de los mas obstinados una sincera confesion de las verdades de la fé : y asi , tambien le juzgamos digno , no solo de ser elogiado , y aprobado de nos , sí tambien de que todo el mundo le lea , y estime. Por lo que esparamos , que esta obra con la divina gracia produzca mucho fruto y conduzca á extender la fé Catholica , que es lo que nos tiene incesantemente ocupados , y es causa de nuestra principal inquietud ; entre tanto nos confirmamos mas , y mas en la buena opinion , que hemos tenido siempre de vuestra virtud , piedad , y devocion , experimentando aumentarsenos la esperanza , que mucho tiempo ha hemos concebido de la educacion del Delfin de Francia , el qual confiado

Su original en
Latin.

el empeño de emplear vuestros cuydados en influir , é inspirarle todos los sentimientos, afectos , é inclinaciones , que constituyen á un gran Rey , para que en edad mas sazónada , tan feliz , y victorioso , como el Rey su Padre, arregle con santas leyes , y reduzca á buenas costumbres las naciones bárbaras, y enemigas del nombre christiano , que esperamos ver muy presto sujetas al Imperio de tan gran Rey , ahora , que la paz , que acaba de facilitar á la Europa , le dexa la libertad de hacer llevar al Oriente sus invencibles armas. En fin , estad persuadido , que la devocion , y respeto , que vuestra carta manifiesta tan perfectamente ácia la Santa Sede , y ácia Nos que la presidimos , aunque indigno , en el gobierno de la Iglesia Catholica , halla en Nos un mutuo , reciproco afecto , de que recibireis evidentes muestras en todas las ocasiones que ocurran. Y os damos con buen corazon , y paternal afecto nuestra bendicion Apostolica. Dado en Roma en San Pedro, baxo del anillo del pescador , á 4. de Enero de 1679. tercero de nuestro Pontificado. Firmado. Mario Espinola; y en el sobrescrito: A nuestro Venerable hermano Jacobo, Obispo de Condom.

SE-

biduría. Una tan santa educacion nos consuela en las excesivas penalidades zozobras, y trabajos, que sentimos á vista de los males, que la Iglesia padece, y sufre de los peligros, que le amenazan. Pero vos mismo suavizais nuestras inquietudes con el excelente testimonio, que nos dais de vuestra filial obediencia en vuestra carta de 7. de Junio, en la qual hemos reconocido aquel antiguo espiritu, y sentir Catholico de los Santos Obispos de la Iglesia Galicana. Por lo que á Nos toca, y de nuestra parte os podemos asegurar, Venerable Hermano, que reconocereis en la ocasion con particulares muestras de nuestra benevolencia el paternal afecto, que os profesamos, y la estimacion, que hacemos de vuestra virtud, universalmente conocida. Y entre tanto os damos de buen corazon nuestra bendicion Apostolica. Dado en Roma en Santa Maria la Mayor, baxo el anillo del Pescador, á 12. de Julio de 1679. tercero de nuestro Pontificado. Firma Mario Espinola: y al Dorso: A nuestro Venerable Hermano Jacobo Benigno, Obispo de Condom.

come por creencia nuestra los abusos de algunos particulares, los quales condenamos, ó los errores, que falsisimamente se nos imputan, ó las explicaciones de algunos Doctores, que no estan recibidos, ni autorizados por la Iglesia.

Aprobacion de los Señores Arzobispos, y Obispos.

HEmos leído el Tratado, que se intitula: *Exposicion de la Doctrina de la Iglesia Catholica* sobre las materias de controversia, compuesto por el Señor Jacobo Benigno Bosuet, Obispo y Señor de Condom, Maestro del Serenissimo Señor Delfin: y declaramos, que habiendolo examinado con la aplicacion, que la importancia de la materia merece, hemos hallado su doctrina conforme á la fé Catholica, Apostolica, y Romana: lo qual nos obliga á proponerla, como tal, á los Pueblos, que Dios ha sometido, y comete á nuestra conducta, y direccion. Estamos asegurados, de que los Fieles con ella serán edificados, y esperamos, que los de la religion en pretension reformada, que leyesen atentamente esta obra, sacarán de ella



EXPOSICION

DE LA DOCTRINA

DE LA IGLESIA CATHOLICA.

SOBRE LAS MATERIAS DE CONTROVERSIA.

CAPITULO PRIMERO.

DESIGNIO DE ESTE TRATADO.

D Espues del dilatado espacio de mas de un Siglo de disputas, contestaciones, y controversias, seguidas con los individuos de la Religion en pretension reformada, es justo que los asuntos, y materias, de que estos forjaron el motivo de su rompimiento, y obstinada desunion, se aclaren ya con la mayor distincion: y que sus animos se dispongan á percibir, y entender bien el sentir, y dictámen de la Iglesia Catholica á cerca de estos mismos asuntos. Sentado esto, parece que no se puede con

se-

sa fuera de razon , y muy irregular, el procedimiento de imputar á un cuerpo entero los pareceres , y opiniones de los particulares. Y aun añade , que no puede haber separacion entre ellos , sino por medio de artículos autenticamente establecidos , á cuya creencia , y observancia todos estén obligados. Con que solo me detendré , y fundaré en los decretos del Concilio de Trento ; respecto de que en estos habló la Santa Iglesia decisivamente sobre las materias de que aqui tratamos. Lo que expondré para dar á entender mejor estas Decisiones , está aprobado en la misma Santa Iglesia , y se reconocerá manifestamente conforme á la doctrina del mismo Santo Concilio.

Yo espero , que esta Exposicion de nuestra catholica doctrina ha de producir dos buenos efectos : el primero será , que muchas disputas y contiendas se disiparán enteramente , porque se conocerá con evidencia , que solo se fundan sobre falsas explicaciones de nuestra creencia ; y por consiguiente será el segundo efecto , que las disputas , que todavia quedasen , aún segun los principios de los pretendidos reformados , no pareceran tan capitales , como desde el origen han querido hacer se crea , y que , segun estos mismos principios , nada tienen ellas , que vulnere , ni ofenda á los fundamentos de la fé.

CA-

sin excepcion alguna, ni que tengamos la pura, y verdadera inteligencia de ellos, lo qual no pueden negar.

El Ministro Daillé compuso un tratado, que intituló: *La fé fundada sobre las Escrituras*, en el qual, despues de haber expuesto todos los articulos de la creencia de las Iglesias en preten-sion reformadas, dice: (a) *Que son indisputables: que la Iglesia Romana profesa creerlos: y que verda-deramente él no tiene, ni profesa todas nuestras opinio-nes; pero que nosotros tenemos, y profesamos todas sus creencias.*

Luego este Ministro no puede negar, que nosotros creemos todos los principales articu-los de la religion christiana, sino es que el mis-mo quiera destruir su fé, y confesion propria, lo qual no es creíble.

Pero, aún quando Daillé no lo hubiera es-crito, el asunto de suyo lo dice, y vocéa; pues sabe todo el mundo, que nosotros cree-mos todos los articulos, que los Calvinistas lla-man fundamentales: de suerte, que á proceder de buena fé, y con sinceridad christiana, se nos debía conceder sin disputa, que nosotros real-mente ninguno de ellos hemos desechado.

(a) III. Part. cap. 2.

dé la qual se infiere la destruccion de esta principal verdad, por consequencias, que los pretendidos reformados juzgan evidentes, no han dexado ellos de ofrecerles su comunión, y comunición; porque su opinion (a) *no tiene veneno alguno*, como dice Daillé en su apología: y su Synodo nacional, tenido en Charenton el año de 1631. les admite á la Santa mesa sobre el fundamento de *convenir ellos en los principios, y puntos fundamentales de la Religion*. Es, pues, una máxîma constantemente establecida entre ellos, que en esta materia no es necesario mirar las consequencias, que se pudieran inferir de una doctrina; sino sencilla, y meramente lo que confiesa, y propone el que la enseña.

Y así, quando infieren ellos por consequencias, que pretenden deducir de nuestra doctrina, el erróneo concepto de que no sabemos conocer suficientemente la suma, soberana gloria, que es debida á Dios, ni la calidad del Salvador, y de mediador, que reside en Jesu-Christo, ni la infinita dignidad de su Sacrificio, ni la superabundante plenitud de sus merecimientos, podriamos nosotros defendernos, ó librarnos sin dificultad de estas consequencias, valiendonos de

(a) Cap. 7.

fé, esperanza, y caridad, como aquel, que es el unico, y solo que puede hacer, y constituir nuestra verdadera felicidad con la comunicacion del bien infinito, que es el mismo Dios.

Esta interior adoracion, que justisimamente rendimos, y tributamos á Dios en espiritu, y verdad, tiene sus señales exteriores, de las quales la principal es el Sacrificio, el qual no se puede ofrecer á otro, que á Dios solo: porque el Sacrificio se estableció para hacer, y demostrar una pública confesion, y solemne protestacion de la suma soberanía de Dios, y de nuestra absoluta dependencia de él.

La misma Iglesia enseña, que todo culto religioso debe terminarse á Dios, como á su fin necesario; y si la honra, que ella da, y tributa á la Santísima Virgen, y á los Santos, se puede llamar religioso culto, sin duda es á causa de que necesariamente se refiere á Dios.

Pero antes de explicar mas en qué consista esta honra, no es inutil notar, que los de la religion en pretension reformada, viendose compelidos, y estrechados por la invencible fuerza de la verdad, empiezan á confesarnos, que la loable costumbre de hacer oracion, y ruegos á los santos, honrar, y reverenciar sus reliquias, se hallaba establecida desde el siglo
quar-

nar mas los pareceres, y dictámenes de los Santos Padres de los tres primeros siglos, me es suficiente la confesion del mismo Daillé, quien nos cede, y dexa libres tan grandes, é ilustres personajes, los quales ilustraron á la Santa Iglesia en el quarto siglo. Porque aunque él haya advertido, ó le haya ocurrido mil y doscientos años despues de la muerte de estos santos, darles, ó imputarles por menosprecio una especie, ó modo de nombre de secta, llamandoles *Reliquarios*, esto es, personas que honran é las reliquias, me prometo, que los de su comunión á lo menos serán mas respetuosos, y reverentes para con estos grandes campeones; pues no tendrán el atrevimiento de objetarles, que orando á los Santos, y honrando á sus reliquias, huviesen incurrido en idolatría, ó que hayan invertido, ó arruinado la confianza, que los Catholicos Christianos deben tener en Jesu-Christo. Y se debe esperar, que en adelante no nos darán ya estos valdones, quando considerasen, que no nos los pueden dar, sin darlos al mismo tiempo á tan excelentes varones, cuya santidad, y celestial doctrina hacen ellos profesion, no menos que nosotros, de respetar, y reverenciar. Pero como aqui se trata mas de exponer, y manifestar nuestra creencia, que de dar á vér quales

el de que usamos para implorar el socorro de los Santos. *Porque* (dice el Catecismo); (a) *nosotros oramos á Dios, ó para que nos conceda bienes, ó para que nos libre de los males; mas porque los Santos le son mas agradables que nosotros, les pedimos, que tomen á su cargo nuestra defensa; que consigan, y obtengan para nosotros las cosas, que necesitamos, y de que carecemos. De aqui proviene el usar nosotros de dos formas, ó modos de orar, los cuales son muy diversos: pues en vez de que dirigiendo nuestra oracion á Dios, el modo propio para explicarnos, es decir: Tened piedad, y misericordia de nosotros; escuchadnos, Señor: quando la dirigimos á los Santos, nos contentamos con decir: Rogad por nosotros. Por donde debemos entender, que en cualesquiera terminos, que se conciban las oraciones, que dirigimos á los Santos, la intencion de la Catholica Iglesia, y de sus Fieles, las reduce siempre á esta forma, como este (b) Catecismo lo confirma en lo que dice en adelante.*

Pero es bien considerar las palabras del mismo Concilio, el qual queriendo prescribir á los Obispos el cómo deben hablar de la invocacion
á

(a) *Part. IV. tit. Quis orandus sit.*

(b) *Ibid.*

sus miembros , que tambien son los nuestros , á sus hijos , que son nuestros hermanos , y á sus Santos , que son nuestras primicias , rueguen con nosotros , y por nosotros á nuestro comun dueño , en nombre de nuestro comun mediador : porque el mismo Concilio explica con toda claridad , y en breves palabras , qual es el espíritu , y mente de la Iglesia Catholica , quando esta ofrece á Dios el Sacrosanto Sacrificio para honrar á la memoria de los Santos. Esta honra , que les damos , y tributamos en la accion del Sacrificio , consiste en nombrarles , como fieles siervos de Dios , en las oraciones , que les hacemos , y dirigimos : en rendir á Dios gracias de las victorias , que consiguieron , y en suplicarle humildemente se sirva , y digne inclinarse á nuestro favor por medio de sus intercesiones.

Yá habia dicho mil y doscientos años antes el Gran Padre de la Iglesia (a) San Agustin , que no se debia creer se ofreciese el Sacrificio á los Santos Martires ; aunque , segun el uso practicado desde aquel tiempo por la Santa Iglesia Universal , se ofrecia sobre sus santos cuerpos , y en memoria de ellos mismos : esto es , delante de los sitios , y lugares donde se conservaban

sus

(a) VIII. De Civit. Dei , cap. 27.

exemplos, y virtudes heroicas: como tambien por la honra, que delante de Dios tributamos á su feliz, y bienaventurada memoria.

Por lo qual, los que atentamente considerasen la catholica doctrina, que hemos propuesto, se verán compelidos á confesarnos, que como no quitamos á Dios perfeccion alguna de las suyas, las quales son absolutamente proprias de su Infinita Esencia; tampoco atribuimos á las criaturas, (de suyo finitas, y limitadas) ninguna de aquellas calidades, ú operaciones, que solo á Dios pueden convenir; y esto es lo que nos distingue muy mucho, y en tanto grado de los idolatras, que de ningun modo es comprehensible el motivo porque se nos trate con el titulo de tales.

Y quando estos Señores míos nos objetan, y oponen, que dirigiendo las oraciones á los Santos, y reverenciandolos como si estubiesen presentes en toda la tierra, les atribuimos, (dicen ellos,) una especie de immensidad, ó que á lo menos les concedemos el conocimiento de lo intimo, y recondito de los corazones, que sin embargo es manifesto se lo reserva Dios, segun tantos autenticos testimonios de la Santa Escritura, sin duda no consideran suficientemente nuestra catholica doctrina, ni reflexionan, como

ministradores para concurrir à la obra de nuestra salvacion ; ó yá sea que el mismo Dios les dé á conocer , y manifieste nuestros deseos por una particular revelacion ; ó yá sea finalmente , que les manifieste el secreto de ellos en su infinita esencia , donde toda verdad está comprehendida. Y así , no ha decidido la Catholica Iglesia cosa alguna sobre los diferentes medios con que Dios se sirve , y es de su agrado usar , ú valerse para este fin.

Pero sean los que fuesen estos medios , siempre es certisimo , que la Santa Iglesia no atribuye á la criatura perfeccion alguna de las Divinas , como lo executaban los ciegos idolatras ; pues tampoco permite reconocer , ni confesar , aún en los mayores Santos , grado alguno de excelencia , que no provenga , dimáne , y se derive de Dios , ni consideracion alguna ante sus ojos , sino por sus virtudes ; ni virtud alguna que no sea un puro Dón de su gracia ; ni conocimiento alguno de estas cosas humanas , sino solo el que el mismo Dios les comunica segun su beneplacito ; ni poderío alguno para asistirnos , y socorrernos , sino que sea por sus ruegos , y oraciones. Ni finalmente , felicidad alguna , sino que sea por medio de una rendida sumision , y perfecta conformidad con la voluntad divina.

Con

ciar, pedirles alguna gracia, ó fixar en ellas la confianza: y quiere que todo el honor mostrado á las imágenes se refiera á los originales, que ellas representan. Todas estas palabras del Santo Concilio son otros tantos caracteres, y signos, que claramente conducen á hacernos distinguir de los Idolatras. Pues muy lejos de creer, como ellos que habite alguna Divinidad en las imágenes, no les atribuimos virtud alguna, mas que la de *excitar* en nosotros la pia y religiosa memoria de sus originales. Sobre esto está fundado el honor que se tributa á las Santas imágenes. Y es innegable que (por exemplo) la de Jesu-Christo Crucificado, quando la miramos, excita mas vivamente en nosotros la tierna memoria, *de que aquel Señor (a) nos amó, hasta entregarse por nosotros á la muerte.* En tanto que la Imagen presente á nuestros ojos hace durar una tan preciosa memoria en nuestra alma, nos vemos inclinados y movidos á testificar por algunos exteriores signos, hasta donde llega nuestro reconocimiento. En esta forma y con tan loable práctica manifestamos, humillandonos rendidos en presencia de la imagen, qual es nuestra profunda sumision á su divino original. De este

mo-

(a) Galat. 2.

por honor quando se les presenta , y si lo besan con profunda reverencia, todos estos actos de reverencia , y de honor, se dirigen y terminan á la verdad eterna , que nos queda yá figurada y propuesta en ellos.

Luego es forzoso se declare por temerario, ó á lo menos por poco razonable, quien llamare idólatra á este religioso movimiento, que nos inclina y hace descubrir, é inclinar la cabeza delante de la imagen de la santísima cruz en memoria de aquel que por nuestro amor fue crucificado en ella; y estaria demasiadamente ciego el que no percibiese la suma diferencia, que claramente se vé hay entre los que confiaban en los idolos por la errada opinion, que seguan de residir en ellos alguna divinidad, ó virtud unida á ellos; digamoslo así; y los que por el contrario declaran, como nosotros, que no intentan usar de las imagenes, sí solo para elevar su espiritu al cielo, á fin de tributar en ellas el debido honor á Jesu-Christo, ó á los Santos, y en estos al mismo Dios, que es el Autor de toda santificacion, y de toda gracia.

Del mismo modo, y en igual concepto se debe entender el honor, que tributamos á las santas reliquias á exemplo de los primitivos siglos de la Santa Iglesia; y si nuestros adversa-

Antes por el contrario, verian, que si Dios, con ser tan zeloso de el amor de los hombres, no nos mira, ni nos juzga, como si nos dividiésemos entre él, y la criatura, quando por su amor amamos á nuestro proximo: (lo qual nos manda) este mismo Dios, aunque zeloso del respeto de los fieles, no les mira, como si divudiesen el culto, que solo á su magestad deben, quando honran por el profundo respeto, que le rinden, á los que él mismo honró con sumos favores, y gracias inefables.

Y no obstante, es cierto, que como las sensibles señales de reverencia no son todas absolutamente necesarias, la Catholica Iglesia, sin alterar nada en la doctrina, ha podido muy bien extender mas, ó menos estas exteriores prácticas, segun la diversidad de los tiempos, de los lugares, ó sitios, y ocurrencias, no deseando que sus hijos estén servilmente sujetos á las cosas visibles, sino solamente que sean movidos y excitados por medio de ellas, y como advertidos, y avisados de volver á Dios, á fin de ofrecerle en espiritu y verdad el racional obsequio y servicio, que justamente espera de sus criaturas.

Por esta doctrinase puede ver con quanta verdad dixe, que se desvanecería una gran parte de nuestras disputas y controversias, solamente con
la

la piedad, y religion en la devocion á los Santos: pues como yá hemos notado, el Santo Concilio de Trento se contenta con enseñar á los fieles, que esta práctica (a) *les es buena, y util*, sin adelantar, ni aún decir nada mas. Con que se manifiesta, que el espiritu, mente, y animo de la Catholica Iglesia, *es condenar á los que por menosprecio, ó error reprueban, ó desechan esta piadosa práctica*. Y sin duda, obra justisimamente en condenarles, porque no debe tolerar se desprecien las prácticas saludables, ni que una Catholica doctrina, que la antigüedad dignamente venerable autorizó tanto, se vea reprobada por unos doctores modernos, preocupados de sus erroneos juicios, é impiedades.

CAPITULO VI.

DE LA JUSTIFICACION.

EL asunto de la Justificacion facilitará todavía con mayor claridad, y evidencia, quantas dificultades se pudieran terminar por medio de una sencilla, é ingenua exposicion de nuestros dictámenes. Pues en este particular los que

(a) Sess. 25. Decr. de invoc. &c.

ificación del pecador por lo qual creemos, que nuestros pecados, no tan solamente son cubiertos, sí que son enteramente borrados con la preciosísima Sangre de Jesu-Christo, y con la gracia, que nos regenera ó reengendra: lo qual, muy lexos de obscurecer, ó disminuir el concepto, que se debe hacer y formar de el merecimiento de esta Divina Sangre, antes por el contrario lo aumenta, engrandece, y eleva dignamente.

De este modo, la Justicia de Jesu-Christo, no tan solamente es imputada y atribuida, sino actualmente comunicada á sus Fieles por la operación del Espiritu Santo: de suerte que estos no solo son felizmente reputados, sí tambien hechos justos por su gracia.

Y si la Justicia que está en nosotros, quando somos justificados, no lo fuera, sino solamente á los ojos de los hombres, en tal caso no sería obra del Espiritu Santo: luego es Justicia aún delante de Dios, pues es el mismo Dios quien la hace y forma en nosotros, difundiendo la caridad en nuestros corazones.

No obstante, como es certisimo sobre manera, que (a) *la carne apetece, ó codicia contra el*

(a) Gal. 5. 17.
Tom. V.

mo una recompensa, que es fielmente retribuida, y dada á sus buenas obras, y á sus merecimientos, en virtud de esta promesa. Estos son los propios terminos del Sagrado Concilio de Trento; pero recelando que la vana arrogancia y presumpcion humana le lisongee con la opinion de un merito presuntuoso, enseña este mismo Santo Concilio, (a) *que todo el precio, y valor de las obras del Christiano, proviene de la gracia santificante, que gratuitamente se nos dió en nombre de Jesu-Christo, y que esto es un efecto de la continua influencia de esta Divina Cabeza, que lo comunica á sus miembros.*

Y verdaderamente los preceptos, las advertencias, y exortaciones, las promesas, las amenazas, y reprehensiones del Evangelio, manifiestan suficientemente, que es preciso obremos nosotros nuestra salvacion, por el movimiento de nuestras voluntades, con la gracia de Dios que nos ayuda; pero es un primer principio sentado, que el libre alvedrio nada puede hacer que conduzca á la eterna felicidad, sino en quanto es movido y elebado por el espíritu Santo.

Por lo qual, sabiendo la Santa Iglesia, que es-

te

(a) *Ibid.*

el mismo Jesu-Christo nos promete, que un vaso de agua fria dado á un pobre, no será privado de recompensa: que el Apostol asegura, y testifica, que un momento de pena ligera sufrida en este mundo, producirá un eterno peso de gloria; con todo eso, no agrada á Dios, que el Christiano se confie, ni glorie en sí mismo, y no en nuestro Señor, cuya bondad es tan grande para con todos los hombres, que quiere que los Dones que les concede, sean meritos de ellos.

Esta misma doctrina se vé difundida y como derramada en todo este Santo Concilio, el qual enseña en otra Sesion, diciendo: (a) *Nosotros, que de nosotros mismos nada podemos, lo podemos todo con aquel que nos fortifica, de tal manera, que el hombre nada tiene de que pueda gloriarse, ni por que pueda confiar en sí mismo; sino que toda su confianza, y toda su gloria está en Jesu-Christo, en quien vivimos, en quien merecemos, y en quien satisfacemos, haciendo dignos frutos de penitencia, que deducen, y atraen su fuerza y valor de su Magestad, por el qual son ofrecidos al Padre, y en él son aceptados por el Padre. Por esta razon lo pedimos todo, lo esperamos todo, y rendimos gracias de todo por nuestro Señor Jesu-Christo. Confesamos*
al-

(a) Ses. 14. cap. 8.

ro aunque esta esperanza sea mas fuerte, que las promesas, y las amenazas del mundo, y sea suficiente para pacificar la turbulencia de nuestras conciencias no extingue en ellas totalmente el temor: porque, si bien estamos asegurados de que Dios no nos abandona jamás por sí mismo; con todo eso, nunca estamos ciertos de que no le perderemos por nuestra culpa, rechazando sus inspiraciones y auxilios: Y así se ha servido de atemperar por medio de este saludable temor la confianza que inspira á sus hijos: porque, como dice San Agustin: *Tal es nuestra enfermedad en esta mansion de tentaciones y peligros, que una plena y entera seguridad produciria en nosotros la relaxacion, y soberbia: En vez de que este temor, (a) el qual, segun el precepto del Apostol, nos hace obrar nuestra salvacion con temblor, nos constituye mas vigilantes, y facilita que nos unamos, y águemos con una humilde dependencia (b) á aquel, que obra en nosotros por su gracia, el querer, y el hacer, segun su beneplacito, como dice el mismo San Pablo.*

Ved ahí lo mas necesario que se halla en la

(a) Philip. 2. 12.

(b) Ibid. 13.

de nuestro Señor Jesu-Christo : El segundo : *Que debemos á una gratuita liberalidad la Justicia que hay en nosotros por el Espíritu Santo* : El tercero : *Que todas las buenas Obras , que hacemos , son otros tantos dones de la gracia* .

Igualmente es necesario confesar , que los Doctores de su partido no altercan yá tanto sobre esta materia , como lo executaron al principio : Y hay pocos de ellos , que no nos confiesen ser fuera de razon el procedimiento de separarse por lo tocante á este punto . Pero si esta importante dificultad de la Justificacion , de que sus primitivos Autores erigieron su mayor sugeto , no se reputa , ni considera yá ahora como capital , por las personas mas cuerdas , que tengan entre sí , se les dexa libre el oficio , y accion de pensar , y discurrir lo que se debó juzgar , é inferir de su injusta separacion por su abominable apostasia . Y esto es lo que se debería esperar para la importante paz , y union , si se hiciesen superiores á sus preocupaciones , y abandonasen el espíritu de disputa y , contradiccion , de que estan poseídos .

pecado, hallandose el Señor preecisado á ello en cierto modo por la ingratitud de los que abusaron de sus primeros dones: de manera, que estos tienen que padecer alguna pena temporal, aunque les sea perdonada la eterna. Y no se debe concluir, ni inferir de aqui, que Jesu-Christo no haya enteramente satisfecho por nosotros; sino antes al contrario, que habiendo adquirido sobre nosotros un absoluto derecho por el infinito precio, que presentó, y dió para nuestra Salvacion, nos concede el perdon con tal condicion, baxo tal ley, y con las reservas, que son de su agrado. Con qué seriamos injuriosos, é ingratos para con nuestro Salvador, si tuviesemos la osadia de disputarle la infinitad de su merecimiento, con el pretexto de que perdonándonos el pecado de Adán, no nos descarga, ó liberta al mismo tiempo de todas las consecuencias, y resultas de él, dexándonos aún sujetos á la muerte, y á tantas enfermedades corporales, y espirituales, como aquel pecado nos causó. A la verdad, basta que Jesu-Christo nuestro bien huviese pagado una vez el precio, por el qual seremos algun dia totalmente libertados de todos los males, que nos oprimen: que á nosotros pertenece recibir con humildad, y acciones de gracias cada parte de su beneficio, considerando el methodo, y pro-

ellos la toleran y sufren con humildad, esto se llama *Satisfaccion*. Quando atendiendo, ó á la fervorosa devocion de los penitentes, ó á otras buenas obras, que la misma Santa Iglesia les ordena, y prescribe, les mitiga por esto algo de la pena, que les es debida, esto se llama *Indulgencia*.

En punto de Indulgencias, no propone creer el Santo Concilio de Trento otra cosa, si que (a) *la potestad de concederlas se dio á la Iglesia por Jesu Christo, y que el uso de ellas es saludable*. A lo qual añade este Sagrado concilio, que siempre debian ser moderadamente distribuidas, recelando se altere, ó debilite la disciplina eclesiastica por una excesiva facilidad. Lo qual demuestra, que el modo de dispensar, y distribuir las Indulgencias mira á la disciplina. Los que salen de esta vida en gracia, y caridad, pero no obstante deudores aún de las penas, que la Divina Justicia se reservó, las padecen en la otra vida. Y esto es lo que precisó á toda la antigüedad christiana á ofrecer oraciones, limosnas, y sacrificios por los Fieles, que fallecieron en paz, y en la comunión de la Santa Iglesia con una fé cierta, y segura, de que pueden ser ayudados por estos medios y socorros. Esto es lo que el Santo Concilio (b) Tridentino nos propone creer

(a) *Contin. Sess. 25. Decreto de Indulg.*

(b) *Sess. 25. de Purg.*

Mas si todavia nos oponen, que creemos poder satisfacer por nosotros mismos alguna parte de la pena, debida á nuestras culpas, y pecados, respondiendo á esto podremos decir con total confianza, que todo lo contrario se evidencia por las maximas, que dexamos establecidas. Pues estas manifiestan claramente, que toda nuestra salvacion no es mas que una obra de gracia, y misericordia: que lo que hacemos con la Divina gracia, no es menos suyo, que lo que Dios hace totalmente solo por su voluntad absoluta; y finalmente, que lo que le damos, no le pertenece menos que lo que el mismo Señor nos dá. A lo qual se debe añadir, que lo que nosotros llamamos satisfaccion con toda la Iglesia antigua, *en suma no es otra cosa que una aplicacion de la infinita Satisfaccion de Christo Señor nuestro.*

Esta misma consideracion debe aquietar á los que se ofenden, quando decimos, que es en tanto grado acceptable á Dios la caridad fraternal, y tambien la Comunión de los Santos, que aun frecuentemente recibe las satisfacciones, que unos por otros le ofrecemos. A la verdad, parece que estos Señores no conciben quan constante es, que todo lo que somos, y tenemos es de Dios: ni en quanto grado, todos
los

recimientos de Jesu-Christo. Y como las disputas, y controversias, que tenemos en este asunto, (exceptuando la de la Sagrada Eucaristía) no son las mas enardecidas, explicaremos desde luego con toda claridad, y en pocas palabras, las principales dificultades, que se nos exponen á cerca de los demás Sacramentos, reservando para el fin la respectiva á la Santísima Eucaristía, que entre todas es la de mayor momento, é importancia. Y así decimos, que los Sacramentos del nuevo Testamento son, no solamente signos Sagrados, que nos representan la gracia, ni son solo sellos que nos la confirman, sino instrumentos del Espíritu Santo, que sirven, y conducen para aplicarnosla, y que nos la confieren en virtud de las palabras, que se profieren, y de la acción que se forma sobre nosotros en lo exterior, con tal que de nuestra parte no pongamos algun obice para recibirla por nuestra mala disposicion. Y quando Dios une una gracia de tan alta magnitud á signos exteriores, que de su naturaleza no tienen proporcion alguna con un efecto tan admirable, nos muestra, y denota claramente, que á mas de todo lo que nosotros podemos hacer en nuestro interior por medio de nuestras buenas disposiciones, es necesario intervenga para nuestra santificacion una especial

Tom. V. R ope-

modo alguno de la gracia de la redencion: y que muriendo asi en Adán, no tienen parte alguna con Christo Señor nuestro.

Aquí conviene observar, que los Luteranos creen con la Iglesia Catholica *la absoluta necesidad del Bautismo para los niños, y se admiran con ella de que se haya negado una verdad, que hombre ninguno, antes de Calvino, habia osado á cara descubierta poner en duda.* Tan fuertemente impresa se hallaba esta verdad en el interior, y animo de todos los fieles.

Y con todo eso, los pretendidos reformados no temen dexar voluntariamente morir á sus hijos, como los de los infieles sin dár señal alguna del Christianismo, y sin haber recibido de él gracia alguna, si precede la muerte al dia del congreso, ó junta de ellos.

La Confirmacion.

La imposicion de manos, practicada por los Santos Apostoles, que oraban á fin de confirmar á los fieles contra las persecuciones, teniendo su principal efecto en la interior descension, ó venida del Espiritu Santo, (a) y en la infusion de sus Dones, que recibian, de ningún modo debió

(a) Act. 8. 15. 17.

posible, sin temeridad, reducirla á los pecados publicos, y como, quando ellos pronuncian la absolucion en nombre de Jesu-Christo *no ponen por obra otra cosa, que seguir los terminos expresos de esta comision, se entiende hecho el juicio, y dada la sentencia por el mismo Christo, por el qual están establecidos los Ministros por Juezes*: Con que este invisible Pontifice es el que absuelve interiormente al Penitente, mientras el Sacerdote exercise este exterior Ministerio.

Y siendo este Juzgado, ó Juicio *un fuero, y freno tan necesario á la desarreglada libertad; un tan fecundo manantial de sabios consejos; un perceptible consuelo para las almas; afligidas por sus pecados*: quando no solamente se les declara, y manifiesta en terminos generales su absolucion, como los Ministros la practican, sino que realmente son absueltas por la autoridad de Jesu-Christo, precedido un exâmen particular, y con conocimiento de causa, no podemos persuadirnos, que nuestros adversarios puedan mirar, y considerar tantos bienes, *sin sentir mucho su pérdida, y sin padecer alguna vergüenza por una tal reforma, que ha quitado, ó disminuido una práctica tan santa, como saludable.*

tro bien dió una nueva forma al Matrimonio. reduciendo esta santa sociedad á (a) dos personas, inmutable é indisolublemente unidas: y siempre que se viere, que esta inseparable union es signo de su union eterna con su Iglesia, no habrá dificultad en comprehender, que el Matrimonio de los fieles está acompañado de la gracia, y del Espiritu Santo. Con tal conocimiento, y consideracion, sin duda se alabará en esto á la inmensa bondad divina, por haberse complacido en consagrar de este modo el origen de nuestro nacimiento.

El Orden.

La imposicion de manos, que reciben los Ministros de las cosas sagradas, hallándose acompañada de una tan presente virtud del Espiritu Santo, (b) y de una tan entera infusion de la gracia, debe ser colocada en el numero de los Sacramentos: por lo qual es forzoso confesar, que nuestros contrarios no excluyen de ellos absolutamente la Consagracion de los Ministros, sino que mera, y simplemente la quitan (c) de el numero de los Sacramentos, *que son comunes á toda la Iglesia.*

Yá

(a) *Matth.* 19. 5. *Eph.* 5. 32.

(b) *1. Tim.* 4. 11. *Tim.* 2.

(c) *Confess. de fé, Art.* 35.

lo que executan. Pues por lo que mira á nosotros, que en las palabras, de que usó Christo nuestro bien para la institucion de este altísimo Misterio, nada hallamos, que nos compela, obligue, ni aún incline en manera alguna á tomarlas en un sentido figurado, juzgamos, creemos, y nos persuadimos, que esta razon es suficiente para determinarnos al sentido propio; pero aún nos hallamos mas fuertemente empeñados á esto, quando llegamos á considerar en este Sagrado Misterio la intencion del hijo de Dios, la qual explicaré con la mayor sencillez, y claridad, que me sea posible; y con principios de los quales creo, que nuestros contrarios no podrán apartarse, desconvenir, ni disentir.

Digo, pues, que estas palabras de nuestro Salvador: *(a) Tomad, comed, esto es mi Cuerpo, dado y entregado por vosotros*, nos manifiestan, que como los antiguos Hebreos no se unian solamente en espiritu á la imolacion, ó Sacrificio de las victimas, que se ofrecian por ellos, sí que realmente comian la carne sacrificada; lo qual les era una nota, y señal de la parte, que tenían en esta oblacion; así Christo nuestro bien, habiendose hecho el mismo víctima nues-

tra,

(a) *Matth. 26. v. 26. Luc. c. 22. v. 19. Levit. c. 6. v. 36.*
Tom. V. S

es dada para la expiacion de nuestras almas; mas por el contrario, nuestro Salvador nos convida á beber su Sangre, á causa de *haberse (a) derramado* por la remision de los pecados.

Y asi, el acto de comer la carne, y sangre del hijo de Dios es tan real en la Sagrada Mesa, quanto lo es la gracia: la expiacion de los pecados, y la participacion del Sacrificio de Jesu-Christo son actuales, efectivas, y reales en el nuevo Testamento.

Con todo eso, como el mismo Señor deseaba excitar nuestra fé en este Sagrado Misterio, y al mismo tiempo quitarnos el horror de comer su Carne, y beber su Sangre en sus proprias especies: era conveniente, que nos las diesen enbueeltas debaxo de una especie externa. Pero si estas consideraciones le inclinaron, y aún compelieron á hacernos comer la carne de nuestra victima de diverso modo, que los Hebreos, no debió por esto quitarnos nada de la realidad, ni de la substancia.

Con que se manifiesta, que para cumplir las antiguas figuras, y colocarnos en actual posesion de la victima ofrecida por nuestro pecado, tuvo Christo nuestro bien, el designio é intencion de darnos en realidad, y verdad su Cuer-

(a) *Matth. 26. 28.*

modo de discurrir de nuestros contrarios se desvanece, considerando que quien habló es de una autoridad, que prevalece, y supéra á los sentidos, y de un poder, que enteramente domina á toda la naturaleza. Pues no es más difícil al hijo de Dios hacer que su cuerpo estuviese, y esté en la Eucaristía; diciendo: *Esto es mi Cuerpo*, que el hacer, que una muger quedase libre de su enfermedad, diciendole: (a) *Muger, libre estás de tu enfermedad*; ó hacer que la vida se le dilatase, y conservase á un joven, hijo del Centurion, diciendo á su padre: (b) *Tu hijo está vivo*: ó finalmente hacer, que los pecados del Paralitico quedasen perdonados diciendole: (c) *Tus pecados se te han perdonado*.

Y así, no fatigandonos en intentar comprender cómo executará el Señor lo que dice, nos aplicamos precisamente á lo literal de sus palabras omnipotentes. Pues el que hace lo que quiere, hablando obra lo que dice: y fue mas fácil (se puede decir) al hijo de Dios forzar las Leyes de la naturaleza para verificar sus palabras, que nosotros el acto de acomodar nuestro ingenio, y talentos á violentas interpretaciones, que

(a) *Luc. 13. 12.*

(b) *Joan. 4. 50.*

(c) *Matth. 9. 12.*

al proferirlas , tuvo intencion de darnos real , y verdaderamente su Cuerpo , y su Sangre.

Explicacion de las Palabras : Haced esto en memoria de mí.

Habiendo propuesto yá los dictámenes de la Iglesia Catholica tocante á estas palabras : *Esto es mi Cuerpo* , conviene decir lo que la misma Santa Iglesia siente , y entiende de las que Christo Señor nuestro añadió , diciendo : (a) *Haced esto en memoria de mí* , á cuyo fin decimos , que es clarísimo , que la intencion del hijo de Dios es obligarnos con estas palabras á acordarnos de la sangrienta muerte , que por nosotros padeció , y sufrió por nuestra salud eterna : y que San Pablo infiere , y concluye de estas mismas palabras , que nosotros *anunciamos la muerte del Señor* en este Sacrosanto Misterio. Pero no por esto es preciso persuadirse , que esta memoria de la muerte de nuestro Señor excluya la real presencia de su Sagrado Cuerpo ; antes por el contrario , si se considera bien lo que acabamos de explicar , se entenderá claramente , que ésta comemoracion se funda sobre la presencia real. Porque del mismo modo , que comien-

do

(a) Luc. 22. 19. I. Cor. 11. 24. II. Cor. 11. 14.

cion , lo que ello tiene de mas eficaz , mas piadoso, y de mayor ternura? Por ventura no deberán considerar , que Jesu-Christo no ordena meramente se acuerden de el , sino que hagan memoria de su Magestad al comer su Carne , y beber su Sangre? Pongase cuydado en la consecuencia , y continuacion , y en la eficacia de sus palabras. Pues no dixo simplemente , como estos Señores, de la religion en pretension reformada parece lo entienden , que el Pan , y el Vino de la Sagrada Eucaristía nos sean un *Memorial* de su Cuerpo , y de su Sangre : sino que tambien nos advierte , que haciendo lo que nos prescribe , y ordena , esto es , que tomando su Cuerpo , y Sangre nos acordemos de él. Qué cosa hay , ni aún puede haber en efecto mas poderosa para hacernos acordar de él? Y si los hijos se acuerdan tan tiernamente de su padre , y de sus bondades; quando se acercan á la tumba , donde su cuerpo se encierra; con quánta mas razon se deben excitar nuestra memoria , y nuestro amor , quando tenemos debaxo de estos sagrados velos , y baxo esta tumba mistica , la propia Carne de nuestro Redentor , sacrificado por nosotros? Esta Carne viva , y vivificante , y esta Sacratissima Sangre aún muy caliente por su amor , toda llena de espíritu , y de gracia? Y si nuestros contrarios

Real, y física presencia: porque la fé es muy verdadera: y esta presencia real, conocida por la fé basta para obrar en el (a) *Justo, que vive de ella*, todos los efectos, que yá hemos notado con mayor claridad.

CAPITULO XII.

Exposicion de la Doctrina de los Calvinistas á cerca de la realidad.

MAS para quitar de una vez todos los equívocos, ó equivocaciones, de que en esta materia usan los Calvinistas, y manifestar al mismo tiempo hasta qué punto, y termino se acercan á nosotros, aunque solo emprendí explicar la doctrina de la Santa Iglesia Catholica, será conveniente añadir aqui la exposicion de sus pareceres, y creencia.

Su doctrina tiene dos partes. La una solo trata de la figura del Cuerpo, y de la Sangre. La otra solamente habla de la realidad del Cuerpo, y de la Sangre. Y así, vamos á vér con orden, y clara distincion cada una de estas dos partes,

Primeramente dicen los Calvinistas, que es-
te

(a) *Habac. 2. 4.*

Pero los Calvinistas han reconocido, no menos que nosotros, la debilidad de estos argumentos, la qual se manifiesta, lo primero, en que no pertenece á nosotros negar, confesar, asegurar, ó afirmar los misterios, segun que nos parezcan utiles, ó inutiles para nuestra salvacion: porque solo Dios sabe el arcano secreto de ellos, y á nosotros solo toca el oficio de hacerlos utiles, y saludables para nosotros, creyendolos, como él los propone, y recibiendo sus gracias del modo, que nos las franquea: Lo segundo, sin internarnos en la quæstion de saber, si era posible á Dios salvarnos por otro medio, que el de la Encarnacion, y muerte de su hijo: y sin mezclarnos, ni meternos en aquella inutil disputa, que los de la Religion en pretension reformada tratan tan dilatada, y diffusamente en sus Escuelas, es suficiente haber aprendido por las Santas Escrituras, que el hijo de Dios quiso testificarnos su infinito amor por medio de efectos incomprehensibles. Este amor fue la causa de esta tan real union, por la qual se hizo hombre. Este amor, le compelió á sacrificar por nosotros este mismo cuerpo tan realmente, como lo tomó. Todos estos designios é intentos se subsiguieron, y son tan conseqüentes, como connexos. Y este amor se mantiene en todas partes con la misma fuerza, y entereza. Por lo qual, quan-

tambien dicen , (a) *que nos alimenta, y vivifica* con la substancia de su Cuerpo , y de su Sangre ; y juzgando , que no sería suficiente , que él nos mostrase por algun signo , que nosotros tuviesemos parte en su Sacrificio , dicen expresamente , (b) *que el Cuerpo del Salvador, el qual se nos dió en la cena , nos lo certifica:* Palabras muy notables , que ahora inmediatamente exâminarémos.

Ved haí , pues el Cuerpo , y la Sangre de Christo Señor nuestro , presentes en nuestros Misterios por la misma confesion de los Calvinistas : porque lo que es comunicado *segun su propria substancia*, debe ser , y estar realmente presente. Verdad es , que ellos explican esta comunicacion diciendo , que se hace en espiritu , y por fé. Pero tambien es constante , que ellos quieren que la misma sea real. Y porque no es posible hacer , ni dár á entender , que un Cuerpo , que no nos es comunicado , sino en espiritu , y por fé , se nos comunique realmente , y en su propria substancia : por esto no han podido permanecer firmes en las dos partes de una doctrina tan contradictoria : y asi

se

(a) *Confess. de fé art. 36.*

(b) *Cat. Dom. 52.*

mente, se sigue de el consentimiento, y confesion de nuestros contrarios, que es forzoso buscar en la Cena una participacion que sea propria de este misterio, y que no convenga al Bautismo, ni á la predicacion; pero al mismo tiempo se sigue igualmente, que esta participacion no está unida, ni atada á la fé; pues difundiendose ésta generalmente en todas las acciones del Christiano, se halla en la Predicacion, y en el Bautismo, no menos que en la Cena. Verdaderamente es cosa notable, que por grande que haya sido el deseo, que han tenido los pretendidos reformadores de igualar el Bautismo y la predicacion á la Cena, en que Jesu-Christo nos es verdaderamente comunicado, no han osado decir en su Catecismo, que Christo nos fue dado en su propria substancia en el Bautismo, y en la predicacion, como lo han dicho de la Cena. Pues han visto, y confesado, que no podian reusar el atribuir á la Cena un modo de poseer á Jesu-Christo, que fuese particular á este Sacramento: y que la fé, la qual es comun á todas las acciones del Christiano, no podia ser este modo particular. Pues este particular modo de poseer á Jesu-Christo en la Cena debe ser tambien real; porque concede, y dá á los fieles la propria substancia del Cuerpo, y

to sea distinta de la recepción del cuerpo, pues la una es prenda de la otra. De lo qual, pasando mas adelante, digo, que si nuestros contrarios se vén compelidos á distinguir en la Cena la participacion del Cuerpo del Salvador, separandola de la participacion del fruto, y de la gracia de su Sacrificio, tambien es forzoso, que distingan la participacion de este Divino Cuerpo, de toda la participacion que se hace espiritualmente, y por la fé. Porque esta ultima participacion jamas les proveerá dos acciones distintas, de tal suerte, que por una de ellas recibían el Cuerpo del Salvador, y por la otra el fruto de su Sacrificio, no pudiendo hombre alguno concebir, qué diferencia se halle entre participar por la fé del Cuerpo del Salvador, y participar por la misma fé de el fruto de su muerte. Luego es necesario reconozcan, que á mas de la Comunión por la qual espiritualmente participamos de el Cuerpo de nuestro Salvador, y juntamente de su Espiritu, recibiendo el fruto de su muerte, hay todavia una real comunión del Cuerpo del mismo Salvador, que nos es prenda cierta, de que la otra nos está asegurada, si nosotros no impedimos el efecto de semejante gracia por nuestras malas disposiciones. Esto se halla necesariamente com-

V 2.

pre-

Por lo qual me he admirado muchas veces de que no hayan explicado su doctrina de un modo mas sencillo; de que no han persistido siempre en decir, ahorrando de modos tan diversos, que habiendo Christo derramado su Sangre por nosotros, nos habia representado esta efusion, dandonos dos distintos signos del Cuerpo, y de la Sangre: que hubiese tenido á bien dar á estos tales signos el nombre de la cosa misma: que estos signos sagrados nos eran prendas, de que participabamos del fruto de su muerte; y que eramos alimentados espiritualmente por la virtud de su Cuerpo, y de su Sangre. Porque habiendo ellos hecho tantos esfuerzos para probar, que los signos reciben el nombre de la cosa, y que por esta razon, el signo del Cuerpo se ha podido llamar Cuerpo, toda esta seqüela, y continuacion de doctrina les precisaba naturalmente á insistir, y mantenerse en ella. Mas para hacer eficaces estos signos, bastaba que la gracia de la Redempcion estuviese afecta, y unida á ellos; ó por mejor decir, segun sus principios, que nos fuese confirmada en ellos. Para esto no era necesario atormentarse, como lo han hecho: en darnos á entender, que nosotros recibimos el propio Cuerpo del Salvador, para certificarnos de que participamos de la gracia.

para probar el pecado original. Pero como ahora hemos dicho, los que encuentran algo establecido, no tienen el atrevimiento de arruinarlo todo de una vez. Si los Calvinistas nos confesáran de buena fé la verdad, por cierto se hallarian muy dispuestos á reconocer solamente en la Eucaristía el Cuerpo de Christo en figura, y sola la participacion de su espiritu en efecto, dexando á parte aquellas grandes palabras de participacion de propia substancia, y otras muchas, que denotan, y señalan una presencia Real, y que no hacen otra cosa, que embarazarles. Ciertamente hubiera sido muy de su gusto no confesar en la Cena comunión alguna con Jesu-Christo, sino la que se halla en la predicacion, y en el Bautismo, sin venir á deciros como lo han hecho, que en la Cena *se le recibe plenamente*, y en otro qualquier lugar *solo en parte*. Pero aunque esta fuese su inclinacion, y deseo, la fuerza de las palabras les resistia á ella. Habiendo dicho el Salvador tan precisamente hablando de la Eucaristía: *Esto es mi Cuerpo: Esta es mi Sangre*, lo qual nunca dixo de otra cosa alguna, ni en ninguna otra ocasion: Pregunto, ¿qué apariencia puede encontrarse de hacer comun á todas las acciones del Christiano, lo que su palabra expresa, y no figurada, unió, y fixó á un Sacramento parti-

cu-

gion en pretension reformada: y Dios lo ha permitido de esta suerte para facilitarles su regreso, y restitucion á la Catholica unidad. Porque respecto de que su propia experiencia los dá á ver, que es necesariamente forzoso explicarse como nosotros, para hablar el idioma de la verdad; acaso no deberían juzgar, que es preciso pensar, como nosotros para oirla, y entenderla bien? Si es manifiesto, que observan, y notan en su propia creencia unas cosas, que no tienen sentido alguno, sino solo en el nuestro: pregunto, no es esto sufficientísimo para convencerles de que la verdad no se halla totalmente entera, y llena, sino solo entre nosotros? Y que aquellas particulas despegadas, y desunidas de la doctrina Catholica, que aparecen en tal qual parte esparcidas en su Catecismo, pero que piden, y claman, digamoslo así, por reunirse á su todo, por ventura no debon hacerles buscar diligentemente en la Comunión de la Santa Iglesia una plena, y entera explicacion del Misterio de la Sagrada Eucaristía? Sin duda vendrian, y recurririan á ella, si los humanos discursos no embarazaran su fé, demasiado dependente de los sentidos. Pero habiendoles demostrado el fruto, que debén sacar de la exposicion de su doctrina, continuemos, y acabemos de explicar la nuestra.

charistía en lo que ella tiene de interior, no impide, que sea un signo en lo que tiene de exterior, y tambien de sensible, ó perceptible; pero es un signo de tal naturaleza, que muy lexos de excluir la realidad, antes por el contrario, la contrahe, y lleva necesariamente consigo; pues efectiva, y realmente, estas palabras: *Esto es mi Cuerpo*, pronunciadas sobre la materia, que Christo eligió, son para nosotros un signo certísimo de que está presente: y aunque las cosas á nuestros sentidos parezcan siempre las mismas, con todo eso, nuestra alma juzga de ellas de otro modo, que lo haria si en esto no hubiese intervenido una autoridad tan superior, como que es divina. Con que, en vez de que ciertas especies, y una continuacion, ó seqüela de naturales impresiones, que se hacen en nuestros cuerpos, han acostumbrado designar, y santificarnos la substancia del Pan, y del Vino: la suprema autoridad de aquel Señor, á quien, y en quien creemos, hace que estas mismas especies empiecen luego inmediatamente á significarnos otra substancia totalmente sobre natural. Porque nosotros escuchamos atentos á lo que dixo; *Que lo que tomamos, y lo que comemos, es su Cuerpo*: y es tal la fuerza, y eficacia de estas poderosas palabras, que impide refiramos á la substancia del

CAPITULO XIV.

Del Sacrificio de la Misa.

uesto, y sentado todo lo dicho, el
ficio, que nosotros reconocemos en
ía, no tiene ya dificultad alguna par-

o misterio hemos notado dos acciones
can de ser distintas, aunque la una se
otra. La primera es la consagracion,
el Pan, y el Vino se convierten en
Sangre del Señor. Y la segunda es la
comerle, por la qual se participa de él.
gracion, el Cuerpo, y la Sangre están
te separados, porque Jesu-Christo di-
y separadamente: *Esto es mi Cuer-*
mi Sangre, lo qual contiene, y com-
una viva, y eficaz representacion de
violenta, que padeció, y sufrió. Y de
se pone el Hijo de Dios sobre la sagra-
n virtud de estas poderosas palabras,
le los signos que representan su San-
erte: Esto es lo que obra la Consa-
esta accion religiosa lleva consigo el
ento de la soberanía de Dios, en quan-
to

se ofrece á Dios por nosotros en la Eucharistía: en este modo pensamos, que esta Oblacion hace, y facilita que Dios se nos haga mas propicio; y esta es la justisima razon, porque la llamamos *Propiciatoria*.

Y quando consideramos lo que obra Christo nuestro bien en este sagrado misterio, y por la fé le vemos presente actualmente sobre la sagrada mesa con estos signos, ó señales de muerto, nos unimos á él en este estado: Le presentamos á Dios como unica victima nuestra, y unico propiciador nuestro por su sangre, protestando, que nosotros no tenemos cosa alguna que ofrecer á Dios, mas que á Jesu-Christo, y el infinito merito de su muerte. Le consagramos todas nuestras oraciones por medio de esta divina ofrenda. Y presentando á Jesu-Christo á Dios, aprendemos, y sabemos al mismo tiempo ofrecernos á nosotros mismos á la Magestad divina en él, y por él, como vivas hostias.

Tal es el sacrificio de los christianos catholicos, en grado infinito diferente, y distinto de el que se practicaba en la antigua Ley: Sacrificio espiritual, y digno del nuevo Testamento, donde presente la victima, no se percibe, sino por la fé: donde la espada es la palabra, que misticamente separa el Cuerpo, y la Sangre: donde

namente suficiente, que todo lo que en consecuencia de él se executa, no está ya establecido para otra cosa, que para celebrar su memoria, y aplicarnos la virtud de él.

Por este medio reconoce esta misma Iglesia Catholica, que todo el merito de la redencion del genero humano está afecto, y unido á la sagrada muerte del Hijo de Dios: y ya se debia haber comprehendido por todo lo expuesto, que quando decimos á Dios en la celebracion de los divinos misterios: *Os presentamos, Señor, esta Santa hostia*, no pretendemos en manera alguna por esta oblacion hacer, ó presentar á Dios una nueva paga del precio de nuestra Salvacion, sino emplear para con su Magestad los merecimientos de Jesu-Christo presente, y el infinito precio, que pagó una vez por nosotros en la Sagrada Cruz.

Yá se conoce, que los de la religion en pretension reformada no creen ofender á Jesu-Christo, ofreciendole á Dios, como presente á su fé: pero si creyeran, que estuviese en efecto presente, qué repugnancia tendrian en ofrecerle, como real, y efectivamente presente? Con que toda la disputa, procediendo de buena fé, se debería reducir á sola la presencia.

Precedido esto, todas aquellas falsas ideas,

Tom. V.

Y

que

nadamos el Sacrificio de la Sagrada cruz; pero como la prueba mas cierta, que se puede lograr, de que dos doctrinas no son opuestas, es el medio de reconocer explicandolas, que ninguna de las proposiciones de la una es contraria á las de la otra; creo que debo exponer aqui sumariamente la doctrina de la Epistola á los Hebreos.

El designio é intento del Apostol en esta Epistola es enseñarnos, que el pecador no podia evitar la muerte, sino subrogando en su lugar á alguno que muriese por él: que mientras los hombres no pusieron en su lugar otra cosa, que animales degollados, sus sacrificios no obraban mas, que un reconocimiento publico de que merecian la muerte: y que no pudiendo la Justicia Divina quedar satisfecha con un cambio, y precio tan desigual, se reproducia, y empezaba de nuevo todos los dias el acto de degollar victimas, lo qual era una evidente señal de la insuficiencia de aquella subrogacion; pero que despues que Christo Señor nuestro habia querido padecer la muerte por los pecadores, satisfecho Dios con la espontanea subrogacion de una persona tan altamente digna, nada tenia yá que exígir por el precio de nuestro rescate, y redencion: de lo qual infie-

Y para quitar toda equivocacion digo, que si se toma la palabra *ofrecer*, como está tomada en esta Epístola, en el sentido que importa, induce, y significa la actual muerte de la victima, confesarémos altamente, que Christo no es ya ofrecido en la Eucharistía, ni en otra parte. Pero como esta misma palabra tiene una significacion mas extensa en los demás lugares de la Santa Escritura, donde frecuentemente se dice, que se ofrece á Dios lo que se presenta delante de su Magestad: de aqui es, que la Santa Iglesia, la qual forma su idioma, y su doctrina, no sobre sola la Epístola á los Hebreos, sí tambien sobre todo el cuerpo de las Santas Escrituras, de ningún modo teme decir, que Christo se ofrece á Dios Padre en todas partes, donde se manifiesta por nosotros á su rostro, y presencia, y que por consiguiente se ofrece á él en la Eucharistía todos los dias, segun las expresiones, y uniforme dictámen de los Santos Padres.

Y el extremo de discurrir, ó pensar ahora, que este modo, con que Christo se presenta á Dios Padre, haga perjuicio al Sacrificio de la Santa Cruz, es una cosa, que de ningún modo es posible, ni se puede conceder, sino es que se intente trastornar, y destruir toda la Santa Escritura,

o que se subsigue, se refiere á él ente-
que como lo que le precede es la prepa-
e él, asi lo que subsigue es la consuma-
tambien la aplicacion: que á la verdad,
del precio de nuestro feliz rescate no se
ni repite yá, porque se completó perfec-
la primera vez; pero que lo que nos apli-
edencion se continúa incesantemente: y
mo, es necesario saber distinguir las cosas,
reiteran, como imperfectas, de aquellas
continúan como perfectas, y necesarias.
hora suplicamos á los de la religion en pre-
reformada, hagan un poco de reflexi6n
las cosas que hemos dicho á cerca de la
la Eucaristía.

CAPITULO XVI.

*Reflexi6n sobre la Doctrina
precedente.*

A doctrina de la presencia real ha sido el
necesario fundamento de la misma Eucha-
a. Este fundamento se nos ha controvertido, y
utado por los Calvinistas; y nada hay, que pa-
a mas importante en nuestras controversias, y
dis-

y la que se sigue mas bien , como mas conexâ.

Pues es una verdad establecida , que nuestra doctrina en este punto no contiene sino la realidad bien entendida ; pero no deben parar , ni quedarse solo en ella : y asi , suplicamos á los pretendidos reformados se sirvan considerar , que nosotros no empleamos , ni nos valemos de otras cosas para explicar el Sacrificio de la Sagrada Eucaristía , sino solo de las que necesariamente están comprendidas , y se contienen en esta misma realidad.

Y si despues de todo lo dicho se nos preguntase , de donde procede que los Lutheranos, los quales creen la *Realidad* , no obstante desechan este Sacrificio , que segun nosotros no es otra cosa , que una continuada consequencia de ella : en tal caso responderemos en una palabra , diciendo , que es necesario colocar esta Doctrina entre las demas consequencias de la presencia real , que los mismos Lutheranos no han entendido , y que nosotros tenemos mas bien penetradas que ellos , como los mismos Calvinistas lo confiesan.

Con que si nuestras explicaciones persuaden á estos ultimos , que nuestra doctrina tocante al Sacrificio , se comprende en la de la

propria substancia de su sagrada carnis viva, y vivificante, á causa de la , que le está unida, y agregada, por todos los que creen la *Realidad*, no haber dificultad alguna en comulgar baxo especie, pues en ella reciben todo lo esencial á este Sacramento, con una plenitud mas cierta, como que no siendo separacion de el Cuerpo, y de la Sangre, como ha dicho) se recibe enteramente, y sin falta á aquel, que solo es capaz de saciarnos, y por todo.

é hai el fundamento sólido, sobre el qual fundando la Catholica Iglesia el precepto de comunión declaró, que se podia recibir la comunión, que este Augusto Sacramento causa baxo una sola especie: y que si ella no se dá á los fieles á esta unica especie, no fue en vano alguna por menosprecio de la otra, pues al contrario, lo hizo, y dispuso, á fin de evitar las irreverencias, que la confusion, y negligencia de los pueblos habian causado en los siglos, reservandose el restablecimiento de la Comunión baxo las dos especies, segun lo sea mas util, y comodo para la paz, y la unidad.

es bien notorio es, que los Theologos Catho-
li-

s palabras , por las quales nos propo-
las dos especies , están sujetas á alguna
ion , y que esta se debe hacer por la
e la Santa Iglesia.

na , pudiera parecer , que este artículo
olina , que es del Synodo de Poitiers,
año de 1560. se hubiese reformado
rtueil , que fue en el de 1567. don-
*ue la Sociedad no es de parecer que se ad-
m á los que no quisiesen recibir la Copa,*
o sin embargo , estos dos Synodos de
lo se oponen. Pues el de Vertueil tra-
*no quieran recibir el Caliz: y el de Poe-
e los que no lo pueden hacer.* En efecto,
el Synodo de Vertueil , ha perma-
tículo de la disciplina de ellos , y
o aprobado por un Synodo poste-
rtueil , esto es , por el de la Rochela,
571. en que fue revisto el artículo,
el estado en que hoy se alla.

n quando los Synodos de los de la
pretension reformada hubieran va-
pareceres , esto solo serviria para
onocer , que el asunto de que se
onciene ni mira á la fé , y que este
le aquellos de que la Santa Iglesia
er segun sus principios,

CA-

DE LA IGLESIA CATHOLICA. 185
la sumision debida á la autoridad Divi-
ndo tambien persuadidos, de que aque-
entre los de la religion en pretension
da, que no fueren obstinados, y per-
tienen este mismo parecer, y dictamen
el fondo de su corazon; no siendo po-
er, que una doctrina recibida desde
ipio de la Iglesia, venga de otro manan-
ue el de los Apostoles. Y esta es la cau-
que nuestros contrarios no deben ad-
de que siendo nosotros cuydadosos, y
res en recoger, y unir todo lo que nues-
adres nos dexaron, conservemos el depo-
la *Tradicion*, no menos que el de las San-
crituras.

CAPITULO XIX.

de la autoridad de la Santa Iglesia.

[Allandose la Santa Iglesia establecida por
Dios para guarda, y custodia de las
Escrituras, y de la *Tradicion*, recibimos
u mano las Escrituras Canónicas. Y no obs-
te lo que digan, ó no digan nuestros contra-
; nosotros creemos, que su autoridad princi-
om. V. Aa pal-

medio de la Catholica Iglesia, lo manifiesta y acredita la disputa, que se suscitó en de las ceremonias de la antigua ley po de los Apostoles: y los actos de estos on á todos los siglos siguientes por el mo- que se decidió aquella primera con- a, con qué autoridad se deben terminar s demás. Asi, mientras hubiere disputas, vidad, ó separen á los fieles del verda- gremio, interpondrá la Santa Iglesia su l autoridad: y sus pastores congregados, los dirán siguiendo á los Santos Aposto- desde el tiempo de éstos: *Ha parecido l Espiritu Santo, (a) y á nosotros.* Y lo esta Santa Iglesia hubiere hablado, se ará á sus hijos, que no deben exâ- de nuevo los articulos, que se hayan to por ella, sí que rendidamente deben ir sus decisiones. En lo qual se seguirá el plo de San Pablo, y de Syllas, los quales aron á los fieles este primer Juicio, y juz- de los Apostoles, y que bien lexos de per- des nueva discusion, ni exâmen de lo que e habia decidido, *(b) iban por las ciuda- des;*

i) Act. 15. 28.

ii) Act. 16. 4.

irse todos los motivos de inovar; pues no somete á la Santa Escritura, sino que á desterrar para siempre jamás las arbitrarias retaciones, que son la causa de que andendo los discursos de los hombres por la mis-
 ma Escritura, está obligada á entenderla en pectivo á la fé, y á las costumbres, segun-
 tir, y dictámen de los Santos Padres; de profesa no separarse jamás, (a) declarando
 medio de todos sus Concilios, y todas las esiones de fé, publicadas por ella, que no
 de dogma alguno, que no sea ajustado, y forme á la *Tradicion* de todos los siglos pre-
 entes.

En fin, si nuestros contrarios consultan á su ciencia, hallarán que el nombre de Iglesia
 le mas autoridad sobre ellos, que la que osan
 ifesar, y admitir en las disputas, y contro-
 rsias. Y ciertamente no creo se halle entre los
 smos persona alguna de buen juicio, que vien-
 se totalmente solo en un sentir, *por evidente*
le le parezca, no tenga horror de su singularidad;
 n cierto es que los hombres en estos asun-
 os necesitan de proceder fundados, y ser soste-
 idos en sus dictámenes por la autoridad de algu-

na

(a) Conc. Trid. Sess. 4.

dola por tyranía insoportable, finalmente visto compelidos, y precisados á entre sí mismos.

notorio es, que quando los que se *independientes* declararon manifestamente, el debia seguir las luces de su consometer su juicio á la autoridad cuerpo, ó congregacion eclesiástica este fundamento reusaron sujetynodos; el de Charenton, tenido e 1644. censuró esta doctrina como, y necia, por las mismas razones, e los mismos inconvenientes, que á rechazarla. Este Synodo nota, que el error de los independientes en defender, y enseñar que cada gobernarse por sus proprias leyes, sin alguna de nadie en asuntos Ecclesiásticos, gacion de reconocer la autoridad de los synodos para su régimen, y conducir, mente en lo que se sigue decide; el mismo synodo, que esta secta icial al estado, como á la Iglesia, y ta á toda especie de irregularidades, ias; que quita todos los medios de aplicoportunio remedio; y que si se le dieran formar otras tantas religiones,

co-

dependentes es de donde se siguen los inconvenientes, que el Synodo de Charenton notó bien. Pues sin embargo de qualquier pro-
 piedad, que se haga de someterse á la pala-
 bra de Dios, si cada uno cree que tiene de-
 derecha á interpretarla, segun su sentido, ó pa-
 ra, y contra el dictamen de la Iglesia declarado
 en ultimo juicio, ó decision, esta pretension
 á puerta á toda especie de extravagancias:
 dará todos los medios de aplicar á ellas el remedio,
 excepto de que la decision de la Iglesia no es
 medio para los que no creen estar obliga-
 dos á someterse á ella: y en fin, dará lugar
 á formar otras tantas religiones, no solo quan-
 fueren las Parroquias, sino tambien quan-
 cabezas, ó caprichos hubiese. Y asi para
 evitar estos inconvenientes, de los quales sin
 duda se seguiria la ruina del christianismo, se
 precisado el Synodo de Charentón á esta-
 blecer una dependencia en materias Ecclesiasticas,
 aún tambien en asuntos de fé: pero esta
 dependencia jamás impedirá, ni evitará las
 perniciosas consecuencias, que quisieron pre-
 ver, sino se establece con nosotros esta
 preciosa máxima, de que cada Iglesia parti-
 cular, y con superior razon cada uno de los
 miembros en particular debe creer, que está obli-
 gado.

LIBRO PERTENECE A LA BIBLIOTECA
 DE LA FACULTAD DE F. L. MADRID.

cion de la Iglesia: pues habiendo sido la esta palabra en los primeros juicios, no dexan de permitir la apelacion. Luego ésta palabra, como interpretar el supremo Tribunal de la Iglesia, y forma *aquella final, y ultima re- á la qual todo el que reusa asentir puntualmente*, aunque él se jacte de estar a la suya por la palabra de Dios, no considerado, sino como un profano, corrompe, ó invierte, y abusa de ella. Lo la forma de las cartas misivas, ó lo, que fue dirigida al Synodo de Viena el año de 1617. á fin de que la siguientes Provincias, quando estas formaron din al Synodo Nacional, todavia tiene : mucho mas behemencia, y precision. : explica en los términos siguientes: *no prometemos delante de Dios sujetarnos, y nos, á todo lo que se concluya, y resuelva para Santa Junta, como á obedecerlo y executar todo nuestro poder, y facultades; persuadiendo lo estamos, de que Dios presidirá en ellos, los conducirá, y guiará por su Santo Espíritu en toda verdad, y equidad por medio de la de su palabra.* Yá se vé, que no se qui de recibir la resolucion de un Syn-

E LA IGLESIA CATHOLICA. 197
se adelantaron á mucho mas en el
Nacional, tenido en Santa fé el año
. pues en él se abrió puerta á algu-
e de reconciliacion con los Luther-
medio de un. *Formulario de profesion*
eral, y *comun á todas las Iglesias*, que
nia formar, y erigir. Las del Reyno
cia fueron citadas, y convidadas, á
iasen á una congregacion, que se ha-
celebrar para este fin, *personas de bon-*
probadas, y *autorizadas de todas las*
Iglesias, con *ámplio poder*, PARA TRA-
ACORDAR, Y DECIDIR, TODOS LOS PUN-
E LA DOCTRINA, y *otras cosas concer-*
á la union: sobre esta proposicion, ved
os terminos en que se concibió, y for-
resolucion del Synodo de Santa fé: *El*
o Nacional de este Reyno, *despues de haber*
lo gracias á Dios de una tal abertura, y
do tambien el cuidado, diligencia, y bue-
consejos de los sobredichos convocados, y apro-
o los remedios, *que han aplicado de antema-*
esto es, principalmente el de formar una nue-
confesion de fé, y dár poder á ciertas per-
as para executarla, *há ordenado*, *que si*
opia de la sobredicha confesion de fé es en-
via-

l en un Synodo nacional , que sin dussentaba á todas las Iglesias en pretension
 das del Reyno de Francia , no tienen
 ni aun recelo de poner su fé en com-
 en manos , y poder de quatro hom-
 on tan grande abandono de sus propios
 enes , que les dieron plena facultad y po-
 a mudar la misma confesion de fé , que ellos
 en aún el dia de hoy á todo el mundo
 ano , como una confesion de fé , que no
 ne otra cosa , que la pura palabra de Dios,
 la qual dixeron , presentandola á nuestros
 de Francia , que una infinidad de personas
 n prontas á derramar su sangre. Dexo al pru-
 , y sabio lector el encargo de hacer sus refles
 s sobre el Synodo , y acabo de explicar en
 palabras los dictámenes de la Santa Iglesia.

CAPITULO XXI.

*autoridad de la Santa Sede,
 y su Episcopado.*

[Abiendo querido el Hijo de Dios , que su
 Iglesia fuese una , y sólidamente edificada
 e la unidad , estableció , é instituyó la prima-
 de San Pedro para cimentarla , asegurarla , y
 man-

es por el contrario hubieran conser-
vadamente, así la autoridad del Epis-
c: establece la unidad de las Iglesias
como tambien la primacía de la
Pedro, que es el verdadero, y co-
de toda la unidad Catholica.

CAPITULO XXII.

Conclusion de este tratado.

es la exposicion de la doctrina catho-
, en la qual, por aplicarme con em-
que en ella hay mas principal, y de
nportancia, he omitido algunas quies-
e aun los mismos de la Religion en pre-
reformada no miran, ni consideran,
gítimo motivo de rompimiento, ni dis-
Espero, que los que de su comunidad
asen con justificada equidad, y sincera
l todas las partes, y puntos de este bre-
ado, quedarán dispuestos con la leccion
para recibir mejor las pruebas, sobre las
se halla establecida la fé de la Catholica
, y reconocerán entretanto, que muchas
estras controversias se pueden terminar, y
uir por medio de una sincera, y genuina
n. V. Cc ex-

de la dificultad , mirando al fin , es necesario (por áctas que la Santa Iglesia obligado á recibir) probar , repito , que está aqui fielmente expuesta , y explíes forzoso mostrar con claridad , que posición dexa todas las objeciones en , y todas las disputas en su entereza : ó es preciso dár á vér con exácta precisión qué ó por qué razon pueda esta doctrina , ni aun invertir en manera algunos mentos de la fé Catholica ; pues de lo , por mas que se diga , ó escriba contra posición , nada se podrá concluir , ni ar con solidéz , lo qual succederá siemdefectiblemente.

FIN.

LAS COSAS MAS NOTABLES. 205

os Protestantes , que la Iglesia Catholica todos , p. 88. 89. y sig. Saben en su contra la Iglesia Catholica cree , y profesa es- los , &c. alli mismo. Dailè Ministro : Lo sobre esto , pag. 89.

é la Santa Iglesia : tratase de ella , pag. y sig. Pareceres de los de la Religion en n reformada , á cerca de la Autoridad de la pag. 190. 191. y sig.

de la Santa Sede , y de su Episcopado : que la es una , edificada sobre la unidad , p. y sig.

B

mo : tratase de él , pag. 130 , y 131. Los heranos creen la absoluta necesidad del Bau- contra Calvino , pag. 131.

el Sumo Pontifice , que aprueban este libro de osicion de la Doctrina Catholica , p. 77. 78. y 81.

C

vinista Doctrina á cerca de la Realidad : Expli- acion de ella , pa. 147. 148. y sig.

apetece contra el Espiritu , y este contra aque- pag. 113. y 114.

, y Aprobaciones de esta Exposicion de la Doc- tra Catholica , pag. 59. y sig.

mo del Santo Concilio de Trento : lo que enseña ante á la *Invocacion* á los Santos. p. 96. y sig.

nion baxo las dos especies, reducida á sola una, p. lo. 181. y sig.

lio de Trento: Doctrina de él sobre la invocacion á s Santos, tocante al modo con que se debe practi- pag. 56. 97. y sig.

Con-

E

á los Hebreos: tratase de ella, pag. 170. 171.

abra, y la no *Escrita*, p. 184. y 185.

Comunion baxo las dos especies, reducida á . p. 180. 181. y sig.

petece contra la carne, como esta contra él. 114.

Doctrina de la Iglesia Catholica en orden á la Real Presencia del Cuerpo, y Sangre de Cristo en la misma, pag. 136. 137. 138. y sig.

entido es signo la Eucharistia, p. 162. y sig.

de las palabras: *Haced esto en memoria de mí*, 144. y sig.

de la Doctrina de la Iglesia Catholica: Este que trata de ella fue aprobado por los Ministros de Charentón, pag. 4.

de la Doctrina Calvinista á cerca de la realidad. 147. 148. y sig.

ncion, p. 134.

F

tal: Los pretendidos reformadores conque la Iglesia Catholica recibe todos los tales artículos de la Religion Christiana, 9. y sig.

G

or la del Espiritu Santo se borran, y por nuestros pecados, p. 112. 113. y sig. palabras del Christiano proviene de la gracia, 116.

He-

y sig. Que en las *imágenes*. no creemos hay Didad alguna, pag. 33.

dad: Los Protestantes dicen neciamente, que nos, quando hacemos oracion á los Santos, tribuimos una especie de *Inmensidad*, ó que á todos les concedemos el conocimiento de lo intible nuestros corazones: demuéstrase lo contrario, 01. 102 y sig.

cion de las manos: Vé *manos*.

ndencia. Independentes, p. 191. 192. y sig. Que secta de los Independentes es muy perjudicial al yno, y á la Iglesia, Ibid.

gencias: Que la potestad de concederlas se dió á la esia por Jesu-Christo: que el uso de ellas es saludable, pag. 125.

acion á los Santos: de que manera la practicamos: Catholicos, y el modo con que imploramos el xilio de Dios, y el de los mismos Santos, p. 96. 98. y sig. Vé tambien en la *advertencia*, p. 26. y 3.

J

Justicia de Jesu-Christo: es atribuida, y actualmente comunicada á sus fieles, pag. 113. y 114. Justicia, que hay en nosotros, lo es verdaderamente, como obra del Espiritu Santo, &c. pag. 113. y 114. Justicia, que hay en nosotros; la debemos á una gratuita liberalidad de la bondad de Dios, pag. 121.

Justificacion: Trátase de ella, que somos justificados gratuitamente por la misericordia de Dios á causa de Jesu-Christo, y sus merecimientos aplicados á nosotros, pag. 111. 112. y sig. Vé tambien en la *advertencia*, pag. 21. y 22.

DE LAS COSAS MAS NOTABLES. 211

Quiso oír hablar el Oráculo de Roma sobre oposicion, no haciendo mucho aprecio de las acciones de los Obispos, y de los Doctores ilustres. Y que yá habló, este Oráculo aprobando la obra, pag. 19. Lo que dice Noguier tocante al Oráculo de la *justificacion*, pag. 21. Lo que contrae acerca de esta obra pag. 26.

O

*O*bras: Merito de ellas: Doctrina de la Iglesia Católica, tocante á esto, pag. 114. 115. 116. y de las Santas Escrituras estiman, y aprecian las buenas obras: Palabras del Santo Concilio de Trento sobre esto, pag. 116. y 117. Que todas las buenas obras que hacemos, son otros tantos dones de la Divina Gracia, pag. 121. obras satisfactorias, pag. 124. Mira tambien en la *advertencia*, pag. sig.

*O*bras dirigidas á los Santos en qualesquiera terminos, siempre se reducen á esta formula: *Rogad por nosotros*, pag. 30.

*O*bras de rogar á los Santos: como los practicamos, la diferencia que hay en el modo con que imploramos el auxilio de Dios, y el de que usamos para pedir el favor de los Santos, pag. 96. 97. y sig. Sacramentos, pag. 135. y 136.

P

*P*alabras de nuestro Señor Jesu-Christo con que nos llama: Tomad, comed, *esto es mi Cuerpo*, lo que nos interesa, pag. 137. 138. y sig. Palabras: *Haced memoria de mí*: Explicacion de ellas, p. 143. 144.

S

mentos: Trátase de ellos, pag. 128. 129. 130.

: se ofrece á solo Dios, pag. 99. y sig. Sacrificie la Misa, pag. 165. 166. y sig.

prohibia Dios al Pueblo Hebreo el comer Sangre qué: y que nuestro Salvador nos convida á su Sangre, pag. 138. y 139.

Como practicamos la invocacion á Dios, y á Santos: diferencia, que hay en el modo con que hacemos, pag. 96. 97. y sig. Honor, y culto á Santos, se refiere á Dios, pag. 93. y sig. Que los Santos, que reynan con Christo, ofrecen sus oraciones por los hombres, y que es bueno invocarles con suplicatorio, pag. 98. y sig. No decimos, que los Santos por sí mismos conocen nuestras necesidades ni nuestros pensamientos, sino por medio de Angeles, ó porque Dios se las manifieste, &c. 102. y 103.

ion: Satisfacer con obras penales: *Penas canónicas*, &c. pag. 124. 125. y sig. Que nuestra satisfaccion perjudica á la infinita de Jesu-Christo, pag. 127. y sig. ítem, pag. 24.

ciones, quáles son, y que las nuestras no son cosa, que una aplicacion de la infinita Satisfaccion de Christo Señor nuestro, pag. 122. 123. 124. 126. 127. ítem, pag. 24.

autoridad de la Santa Sede, y su Episcopado, 199. y sig.

ad total: Produciría en nosotros relaxacion, y debia por lo qual nos es saludable el temor de Dios, pag. 119.

Tra-

